

CASTELLANOS, JUAN DE (1522-1607)

ELEGIA I

DESCUBRIMIENTO Y VIAJE DE COLÓN

CANTO PRIMERO

A cantos elegíacos levanto
Con débiles acentos voz anciana,
Bien como blanco cisne que con canto
Su muerte solemniza ya cercana:
No penen mis amigos con espanto,
Por no lo comenzar más de mañana;
Pues suelen diferir buenos intentos
Mil varios y diversos corrimientos.

Para dar orden a lo prometido,
Orbe de Indias es el que me llama
A sacar del sepulcro del olvido
A quien merece bien eterna fama:
Diré lo que me fuere permitido
Por la que descompone nuestra trama,
Pues para correr vías tan distantes
Había de tomallas mucho antes.

Iré con pasos algo presurosos,
Sin orla de poéticos cabellos
Que hacen versos dulces, sonorosos
A los ejercitados en leellos;
Pues como canto casos dolorosos,
Cuales los padecieron muchos dellos,
Parecióme decir la verdad pura
Sin usar de fisión ni compostura.

Por no darse bien las invenciones
De cosas ordenadas por los hados,
Ni los dioses de falsas religiones,
Por la Vía Láctea congregados,
En el Olimpo dando sus razones
Cada uno por sus apasionados;
Ni por mi parte quiero que se lea

La deshonestidad de Citerea.

Ni me parece bien ser importuno
Recontando los celos de Vulcano
Ni los enojos de la diosa Juno,
Opuestos al designio del Toyano;
Ni palacios acusos de Neptuno,
Ni las demás deidades de Oceano,
Ni cantaré de Doris y Nereo,
Ni las varias figuras de Proteo.

Ni cantaré fingidos beneficios
De Prometeo, hijo de Japeto,
Fantaseando vanos edificios
Con harta más estima que el efeto;
Como los que con grandes artificios
Van supliendo las faltas del sujeto;
Porque las grandes cosas que yo digo
Su punto y su valor tienen consigo.

Son de tan alta lista las que cuento,
Como veréis en lo que recopilo,
Que sus proezas son el ornamento,
Y ellas mismas encumbran el estilo,
Sin más reparos ni encarecimiento
De proceder sin mácula el hilo
De la verdad de cosas por mí vistas
Y las que recogí de coronistas.

Porque si los discretos paran mientes,
De suyo son gustosas las verdades
Y captan atención en los oyentes
Mucho más que fingidas variedades:
Demás de ser negocios indecentes
Matizar la verdad con variedades,
La cual no da labor al buen oído
Si lleva de mentiras el vestido.

Así que, no diré cuentos fingidos,
Ni me fatigara pensar ficiones
A vueltas de negocios sucedidos
En indicas provincial y regiones;
Y si para mil versos ser polidos
Faltaren las debidas proporciones,
Querría yo que semejante falta
Supliese la materia, pues es alta.

Mas aunque con palabras apacibles,
Razones sincerísimas y llanas,
Aquí se contarán casos terribles,
Recuentos y proezas soberanas:
Muertes, riesgos, trabajos invencibles,
Mas que pueden llevar fuerzas humanas,
Rabiosa sed y hambre perusina
Mas grave, mas pesada, mas continua.

Veréis romper caminos no sabidos,
Montañas bravas y nublosas cumbres.
Veréis pocos e ya cuasi perdidos
Sujetar increíbles muchedumbres
De bárbaros crüeles y atrevidos,
Forzados a tomar nuevas costumbres,
Do flaqueza, temor, desconfianza
Afilaban los filos de la lanza.

Veréis ganarse grandes potentados
Inexpugnables penal, altos riscos,
No con cañones gruesos reforzados
Ni balas de fumosos basiliscos;
Mas de solos escudos ayudados,
Y puntas de acerados obeliscos;
Siendo solos los brazos instrumentos
Para tan admirables vencimientos.

Veréis muchos varones ir en una
Prosperidad que no temió caída,
Y en estos esta misma ser ninguna,
De su primero ser desvanecida
Usando de sus mamas la fortuna
En los inciertos cambios desta vida;
Otros venir a tanta desventura
Que el suelo les negaba sepultura.

Ya pues que cosas de Indias celebramos,
Para no proceder sin fundamento,
Parece cosa justa que digamos
Algo de su primer descubrimiento:
Porque de la raíz saquemos ramos
Que hagan al lector estar atento;
Pues edificio de cimiento falto
Mal se puede subir a lo muy alto.

¡Oh musa celestial! Sacra María,
A quien el alto cielo reverencia,
Favorecedme vos, Señora mía,
Con soplo del dador de toda ciencia,
Para que con socorro de tal guía,
Proceda con bastante suficiencia;
Pues como vos seáis presidio mío,
No quiero más Caliope ni Clío.

Sucedan entre tanto que vivimos
Casos que razón pide que notemos;
Los cuales si pesamos y medimos,
A gran admiración nos moveremos:
Y más si grandes cosas que no vimos
Presentes y palpables las tenemos,
Como fue descubrir un nuevo mundo,
Que yo tengo por hecho sin Segundo.

No porque sean dos; pues sola una
Máquina se rodea de elementos,
Un solo Sol y una sola luna,
Unos mismos etéreos movimientos,
Sin tenor más o menos cosa alguna
Sus cursos naturales e violentos,
Una fábrica es, y un mundo solo
Cuanto ciñen el uno y otro polo.

Mas la tierra, morada proveída
A los hombres y brutos animales,
Quedó desde el diluvio dividida
En dos partes que cuasi son iguales:
La una nunca vista ni sabida
Sino fue de sus mismos naturales;
Y aquesta tiene tan capaces senos
Como la otra, o harto poco menos.

Hay infinitas islas y abundancia
De lagos dulces, campos espaciosos,
Sierras de prolijísima distancia,
Montes escelsos, bosques tenebrosos,
Tierras para labrar de gran sustancia,
Verdes florestas, prados deleitosos,
De cristalinas aguas dulces fuentes,
Diversidad de frutos escelentes.

Ríos que cuando llegan a lo llano

Llevan sus aguas tan potente hilo,
Que son pequeños Ganjes y Eridano
Y en su comparación el turbio Nilo;
Son arroyos Idaspes y el Rodano,
Ybragada que va siempre tranquilo,
Menos tienen que ver Cidnus y Reno
Eufrates, Danubio y Amaceno.

En riquezas se ven gentes pujantes,
Grandes reinos, provincias generosas,
Auríferos veneros, y abundantes
Metales de virtud, piedras preciosas,
Margaritas y lúcidos pinjantes
Que sacan de las aguas espumosas;
Templanza tan a gusto y a medida
Que da más largos años a la vida.

Pues porque nuestro mundo poseyese
Un mundo tan remoto y escondido,
Y el sumo Hacedor se conociese
En mundo donde no fue conocido,
Levantó Dios un hombre, que lo diese
A rey que lo tenía merecido,
Y así los dos y sus distantes gentes
Vinieron a ser deudos y parientes.

El actor pues de tan heroico hecho
Dicen tener oscuros nacimientos,
Lo cual repugna tan ardiente pecho
Y tan engrandecidos pensamientos:
Prueba bastante para su derecho,
Y para deshacer falsos intentos;
Y así creemos ser esclarecido
Y en las tierras de Génova nacido.

También le dan estirpe generosa,
Afirmando por cierto que venía
De Pelestieles, gente valerosa,
Familia principal en Lombardía;
Mas sea como fuere la tal cosa,
Fue Cristóbal Colón su nombradía;
E yo, cierto, generoso llamo
Al tronco que nos dio tan alto ramo.

O con inquietud o con sosiego
Siempre tuvo consigo dos hermanos,

Uno Bartolomé y el otro Diego:
Mancebos valerosos y lozanos,
Que desde sus principios dieron luego
Muestras de pensamientos soberanos;
Al Cristóbal le daban obediencia
Por ser mayor en días y experiencia.

Cada cual dellos era marinero,
Vivienda de peligros mal segura;
Y el que dijimos que nació primero,
Tan único varón en el altura,
Que en Portugal se tuvo por esmero
En aquella sazón y cojuntura,
El cual seguía mucho la carrera
De la isla que llaman la Madera.

Aquella con sus tratos frecuentaba,
Allí lo más del tiempo residía,
Y dicen que do quiera que moraba
Su vida por buen modo componía:
A pobres peregrinos hospedaba
Dándoles de lo poco que tenía,
Y entre ellos hospedó con pía mano
Una vez un piloto castellano.

El cual era también gran navegante;
Pero (según entonces se decía)
Tempestuoso viento de levante
Lo hizo navegar do no quería,
Forzándolo pasar tan adelante,
Que de poder volver duda tenía,
Corriendo hasta ver tierras no vistas,
Ni puestas por algunos coronistas.

El cual hombre llegó destas regiones
Con gran enfermedad debilitado,
Y así murió con los demás varones
Que de la mar habían escapado;
Pero dejó cumplidas relaciones
Del prolijo discurso navegado,
Las cuales como cosa de su ciencia,
Colón notó con suma diligencia.

Otros quieren decir que este camino,
Que del piloto dicho se recuenta
Al Cristóbal Colón le sobrevino,

Y ói fue quien padeció de tal tormenta;
La cual no me parece desatino
Según por boca dél se representa
Hablando con los suyos cerca desto,
Como más adelante veréis presto.

Para confirmación de lo contado,
Algunos dan razón algo fundada,
Y entrellos el varón adelantado
Don Gonzalo Jiménez de Quesada;
Pues no teniendo menos de letrado
Que supremo valor en el espada,
En sus obras comprueba por razones
Ser estas las más ciertas opiniones.

Hay gente de valor también que quiere
Decir que lo halló por escritura
De tal antigüedad cual se requiere
Para hacer infalible conjetura;
Mas, sea la tal cosa como fuere,
Diligencia parió buena ventura,
Pues prometió de darnos monarquía,
Y fue mayor de la que prometía.

Para hallarnos pues los moradores
De tan esclarecida maravilla,
Necesidad tenía de favores
De reyes que pusiesen allí silla;
Y así tomó del mundo por mejores
Los reyes de León y de Castilla,
Que entonces en la guerra de Granada
Mucha gente tenían ocupada.

En aquesta sazón que voy contando,
Desarraigando toda mala planta
Reinaban Isabel y don Fernando,
Rey todo valeroso, reina Santa;
Colón estos designios publicando,
La fama, como suele, se levanta,
Y de las novedades que pregona
Quiso hablar al rey en su persona.

Para lo cual con término discreto,
Trató con cortesanos y señores
Sus altar pretensiones y conceto,
Rogándoles le fuesen valedores;

Lo cual ellos pusieron en efeto
Con llenos cumplimientos de favores
Y así delante el rey con esta gente
Habló Colón, y dijo lo siguiente:

"Invictísimo rey, cuya grandeza
De ninguno mortal es escedida,
Querría dar razón a vuestra Alteza
De cierta novedad jamás oída;
Lo cual por ser con sombra de estrañeza
No sin dificultad será creída;
Mas ¿quién apuntara por falso tiro
Al blanco de virtudes donde miro?

"¿Quién podrá concebir atrevimiento
Si tiene discreción de seso sano,
Que delante vuestro acatamiento
Afirmo por verdad negocio vano?
Lejos desta maldad mi pensamiento
Profese de servir a rey cristiano,
Y mis servicios han de ser tan llenos
Que queden atrasados los más buenos.

"En cumplimiento de lo cual, me atrevo,
Si gran copia de velas ni de remos,
A daros en poder un orbe nuevo
No menor que la tierra que sabemos:
Mucho prometo, pero no me muevo
Por humo de fantásticos extremos;
Antes, si mis intentos han favores,
Las promesas serán después mayores.

"Adonde voy asienta mucha gente
Zona de las que son inhabitadas,
Las cuales mostrarán palpablemente
Que fueron opiniones engañadas:
Pues al setentrión y al occidente
Hay grandeza de tierras ocultadas,
Que tienen más templanza que aspereza,
Y gozan do grañidísima riqueza.

"Que no son parte fríos ni calores
Para hacer región inhabitable
Pues la costumbre vuelve los rigores
En condición templada y agradable,
Y donde yo prometo moradores,

Rica tiene de ser y saludable:
Es impresa que muchas escurece,
Y por esta razón os pertenece.

"Por tanto cuya os tomé la mano,
Poniendo las espuelas al intento;
Y no permita rey tan soberano
Que se deje de ver el cumplimiento;
El gasto que haréis será liviano,
Y los provechos dél de gran aumento:
Tenemos de por medio la ventura
Vuestra que mis promesas asegura.

"Y si para hacer el experiencia
Vuestro real favor fuere propicio.
En mí no faltará la diligencia
Que se requiere para tal servicio:
En este caso tengo suficiencia;
Porque cursado soy en el oficio.
He dicho la verdad y lo que quiero;
Respuesta con favor de rey espero."

A la breve razón así propuesta
El santo Rey mostró claro semblante,
Prometiéndole de darle la Repuesta,
No de su buen deseo discrepante:
Ansímismo la Reina manifiesta
Querer que su blasón pase adelante;
Consultan sus negocios en secreto,
Y huelgan de ponellos en efeto.

A gusto de Colón y sus hermanos
Estas cosas los reyes proveyeron;
Besóles el Colón luego las manos
Por la merced y bien que le hicieron,
Usó de cumplimientos cortesanos
Con los señores que favor le dieron,
Y hacen los poderes y recados
Con bastantes firmezas ordenados.

Libran dineros para sus avíos,
Aquellos que le fueron suficientes;
Danle bien pertrechados tres navíos,
Real conducta para hacer gentes:
Desde la misma hora mostró bríos
De bajas condiciones diferentes;

De la corte partió con su destino,
Y a Palos y a Moguer hizo camino.

Comienza por allí de llamar gentes,
Pendón real por plazas estendido;
Pero mil opiniones diferentes
De loco le llamaban y perdido,
Por ir donde pasados ni presentes
No fueron, ni trataron, ni han oído:
Y de todas las cosas que decía
El indiscreto vulgo se reía.

Como quien va por costa navegando,
No con viento cabal ni conviniente,
Que procura con bordos ir doblando
Puntas que por allí se ven enfrente;
Y cuando por un bordo va ganando
Por otro pierde con la gran corriente,
Y cuando por aquí piensa que llega
Por allí la llegada se le niega;

Bien por este nivel acontecía
Al ínclito Colón cuando hablaba,
Pues tanto cuando más encarecía
Tanta menos creencia se le daba;
Y el vulgo de las gentes abatía
Lo que con sus pregones levantaba;
Sufría su desdén con mansedumbre,
Puesto que recibía pesadumbre.

Mas, aunque tan contrarias intenciones
Al Cristóbal Colón causaban pena,
No faltaban discretas opiniones
Que juzgaban la cosa por muy buena,
Como fueron los Niños y Pinzones,
Y el doto fray Joan Pérez de Marchena,
A quien por ser cursados navegantes
El envió sus cartas mucho antes.

Los cuales acetaron el mensaje,
Y después le llegaron compañía,
Y algunos dellos fueron el viaje
Porque les pareció que convenía;
Aderezaron pues matalotaje,
Según larga jornada requería,
Nombráronse sargentos, caporales,

Y los demás restantes oficiales.

Teniendo pues navíos preparados,
Bizcocho, vino y otros bastimentos,
Con velas y aparejos duplicados
Contra tempestuosos movimientos,
Vinieron a la playa los soldados,
Vencidos de sus altos pensamientos;
Y estando ciento y treinta en la ribera,
El Colón les habló desta manera:

"Todas las cosas que no son palpables
Y a los comunes usos contingibles,
Puesto caso que sean razonables,
A muchos les parecen imposibles;
Y cuanto más las pintan admirables;
Tanto más se les hacen increíbles;
De lo cual al presente nos dan muestra
Contrarias opiniones de la nuestra.

"Mas ya que pierden estos los provechos
Por alegar imposibilidades
(Bendito Dios), vosotros tenéis pechos
Tan anchos como son mis voluntarios.
Y así seréis *ad plenum* satisfechos,
Viendo que mis promesas son verdades,
Porque yo no convoco tantos buenos
A jornada de poco más o menos.

"A hechos importantes he llamado,
A cosas no dudosas os provoco,
Negocio no fingido ni sonado,
Y si prometo mucho no doy poco;
No voy de mi salud desesperado,
Ni me muevo con furias de hombre loco;
Caso dudoso es por ser estraño,
Mas del mismo saldrá su desengaño.

"Empresas en valor tan eminentes,
Tan encumbrados hechos y hazañas
No son para varones negligentes,
Ni hombres que se dieran malas mañas:
Sus herederos son cristianas gentes,
Y a estas preferidas las Españas;
Y consta por razón, que los primeros
Serán los principales herederos.

"Deseche pues pobreza sus enojos,
Huyamos de ser pobres y mendigos,
Y para que gocéis de los despojos
Volemos fielísimos amigos;
Que quiero presentar a vuestros ojos
De las cosas que digo por testigos;
Que ya yo hago cuenta que poseo
Las cosas do me guía mi deseo.

"Paréceme que vemos hombres brutos,
Que vienen a servir a nuestras gentes;
Paréceme que voy comiendo frutos
De los de nuestro mundo diferentes;
Y paréceme ver pueblos polutos
De mil idolatrías insipientes;
Paréceme que vamos a contiendas
Dignísimas de leyes y de enmiendas.

"Paréceme ver rito de gentíos,
Que para le comer el hombre mata;
Paréceme ver otros señoríos
Do con razón y peso se contrata;
Paréceme que ya vienen navíos
Lastrados de oro, perlas y de plata;
Paréceme que veo tal riqueza
Que no puede medirse su grandeza.

"Paréceme ver uno y otro seno
Bien proveído de cualquier regalo,
Y gentes en un vicio tan osceno
Que por su fealdad no lo señalo;
Mas dándoles consejos de lo bueno
Quitaremos costumbres de lo malo;
Al fin, que sacaremos de este hecho
Merecimiento y honra con provecho.

"Es Dios el que gobierna, y es la guía
Y el principal actor de la jornada,
Y aquella vendidísima María,
A quien siempre tomé por abogada:
En confianza suya se desvía
De tierras conocidas el armada;
mediante sus favores navegamos,
Y ellos nos han de dar lo que buscamos.

"Estáis los marineros y soldados
En cosas necesarias instruidos,
Nuestros navíos bien aderezados,
De todos bastimentos proveídos,
Los ánimos se muestran esforzados
A célebres hazañas conmovidos.
De lo demás tened duda ninguna,
Pues próspera se muestra mi fortuna."

Dio fin a su primer razonamiento,
Atentos los soldados venturosos,
Del cual nació tan alto movimiento
Que hizo de cobardes animosos.
Embárcanse con gran contentamiento
Ansí los ciertos como los dudosos,
Ancoras se levaron y resones
Con santas y devotas oraciones.

Viérades marineros diligentes,
Y todos los dispuestos al pasaje,
Saltar por las cubiertas y las puentes,
Por las trabadas jarcias ir al paje.
Viérades desferir velas pendientes
Diciendo "buen viaje, buen viaje",
Del cual, por ser historia que contenta,
En el segundo canto daré cuenta.

CANTO SEGUNDO

*Donde se trata de las diferencias que hobo entre los soldados, y cómo uno habló
atrevidamente contra Colón, y lo que más sucedió.
-Primer viaje de Colón a las Indias*

En tiempo que carece de bonanza,
Como no se mitigue la tormenta,
Mudable suele ser el esperanza
Del hombre que con ella se sustenta;
Y una represa grande de tardanza
El pecho hinche tanto que revienta,
Principalmente si teniendo duda
Dudosos por lo mismo dan ayuda.

Año de cuatrocientos y noventa

Con mil un año más era pasado,
Cuando los argonautas desta cuenta
Iban a conquistar vellón dorado;
Mas no donde Medea la sangrienta
Al padre, viejo rey, dejó burlado;
Pues es otra riqueza tan crecida,
Que de sí sola puede ser vencida.

Callen Tifis, Jason, Butes, Tesco,
Anfion, Echion, Erex, Climino,
Castor y Polux, Testor y Tideo,
Hércules, Telamon, Ergino;
Pues vencen a sus obras y deseo
Los que trataron ir este camino,
Haciendo llanas las dificultades
Que pregonado han antigüedades.

Las naciones más altas y escelentes
Callen con el valor de la española,
Pues van con intenciones de hallar gentes
Que pongan pies contrarios en la bola
Espanto no les dan inconvenientes,
Ni temen del dragón ardiente cola,
Deseando hacer en su corrida
De más precio la fama que la vida.

Por capitanes van los tres Pinzones,
Para tal cargo dinos y bastantes,
Y en marear las velas y timones
Muy pocos que les fuesen semejantes;
De Palos y Moguer salen varones
Admirables y diestros navegantes;
Con tanta prevención, con tal avio,
Salieron al remate del estío.

Con gran concierto guían el armada,
Inflada toda vela y estendida;
Veréis espumear agua salada
De las agudas proas dividida;
A tierra van no vista ni hollada,
Huyendo de la tierra conocida;
Ya no ven edilicios torreados
Porque por alta mar van engolfados.

Al occidente van encaminadas
Las naves inventoras de regiones;

Pasando van las islas Fortunadas
Y Hespérides que dicen Ogorgones:
No curan de señales limitadas
Que ponen las antiguas opiniones,
Y el trópico, que fue duro viaje,
No quiere limitar este pasaje.

Antípodas ignotos van buscando,
Cuya razón ha sido variable,
Y por aquella parte navegando
Que nunca se creyó ser navegable,
Tórrida zona van atravesando
Que se juzgaba por inhabitable;
A todos los presentes y pasados
Me parece que son aventajados.

Otras estrellas ve nuestro estandarte,
Y nuevo cielo ve nuestra bandera,
Por acercallos ya náutico Marte
En continuación de su carrera;
Al regulado círculo que parte
En dos partes iguales el esfera,
Equidistantes dél por clara muestra
Los polos de la diestra y la siniestra.

Notaban ya la poca diferencia
Que el hijo de Latona les hacía,
O sobre el horizonte su presencia,
O cuando ya debajo se metía;
Pues era poco menos el ausencia
Que el curso de sus carros con el día,
Y ser cuasi equinoccio sempiterno,
Esto me da el verano que el invierno

Del largo caminar los marineros,
Y cada día ver mares mayores,
No iban en sus fuerzas tan enteros.
Ni faltos totalmente de temores:
Acá y allá les dan mil aguaceros
Y con ellos bochornos y calores,
Y viendo no hacer ningún efeto
Unos con otros hablan en secreto.

Pues como fuesen temples más ardientes
De los de nuestras tierras y regiones,
Algunos se sentían ya dolientes,

Otros meneaban mil alteraciones;
Comienzan a nacer inconvenientes,
murmuraciones hay de los Colónes,
E uno de vergüenza descompuesto
Al Cristóbal Colón le dijo esto:

"Dudo que pueda ser hombre nacido
En todas las naciones conocidas,
Que sin ser agraviado ni ofendido
Procure ver el fin de tantas vidas,
Sino sois vos que nos habéis vendido,
Por patente verdad cosas fingidas;
Quien tiene pues a tantos en tan poco,
Menos tiene de cuerdo que de loco.

"Traernos vos ha sido desatino;
Quien os siguió mayor desatinado,
Y todos intentamos un camino
A nadie de los hombres revelado,
Según que claro consta de Agustino
En lo que destas cosas ha tratado,
Y otros van tan ayunos y tan secos
Que niegan con antípodas antecos.

"Leemos cerca desto maravillas
En Plinio y Estrabón, varón anciano,
Y niégalo también a pie juntillas
La pluma de Latancio Firmiano;
Pues tales opiniones encubrillas
Sería de malísimo cristiano,
Y cosas de poetas san Isidro
Las tiene por más flacas que de vidrio.

"Pues dicen ser antípodas novela
Compuesta como muchos desatinos,
Ajenos del sentido del escuela
De los peritos griegos y latinos;
Y entre ellos Aristóteles y Mela,
Escoto y con Durando sus vecinos:
Pues ¿quién me negará no ser errores
El no querer creer estos doctores?

"Los que con cinco cientos han reglado
Del mundo lo que vemos y no vemos,
Afirmar no poder ser habitado
El medio ni los dos de los extremos:

El medio por calor demasiado
Dos por inmenso frío no podemos,
Los dos solos entre estos situados
Se pueden habitar por ser templados.

"No deja pues de ser gran osadía
Teniendo por verdad aquesta traza,
Sacar de vuestra vana fantasía
Tan vanas opiniones a la plaza,
Y que perseveréis en la porfía
Adonde no podemos matar caza,
Y donde, según vemos de presente,
No tiene de quedar hombre viviente.

"Vos con vuestros hermanos y cuadrilla
Traéis la redondez alborotada,
Ingleses burlan desta maravilla,
No quiso Portugal daros armada,
Y quiso nuestra reina de Castilla,
Para creerlos menos recatada;
Y el bien que sacará de aqueste hecho
Será crecida costa sin provecho.

"Con ser favorecido de los vientos
El tiempo que tenemos navegando,
No acaban de llegar los cumplimientos
De lo que nos habéis certificado;
Faltan a más andar los bastimentos,
Está todo podrido y estragado,
Abrense los navíos como viejos,
Las jarcias se quebrantan y aparejos.

"Y pues sabemos bien el paradero
De las indotas tierras que buscamos,
O por mejor decir: el matadero
Do nuestras tristes vidas fenezcamos,
Una, dos y tres veces os requiero,
Dejemos el camino que llevamos,
Que bien claro se ve que devanea
Quien lo que nunca fue quiere que sea."

A muchos la razón pareció buena
De todos los doctores alegados,
Y Cristóbal Colón recibió pena
De términos que tuvo mal criados;
Y así mandó colgallo del entena

Por alborotador de sus soldados;
Mas como fuesen muchos en librallo
Paró la furia con estropeallo.

Pasadas ya las furias y accidente
De aquel alborotado movimiento,
Movíanse las ondas mansamente
Sin las alborotar furia de viento;
Colón vista sazón tan conviniente,
De principales hizo llamamiento,
Y llegados adonde los espera,
A todos les habló desta manera.

"Entre todas las cosas desta vida,
Que pretenden regir humanas gentes,
Ninguna puede ser más mal regida
Que donde mandan muchos diferentes;
Lo cual por experiencia conocida
Suele parir cien mil inconvenientes,
Y más adonde hay entendimientos
Que se suelen mudar a todos vientos.

"Dígolo por los hombres importunos,
Maestros de la grita sucedida,
Que a los que de buen seso son ayunos
Han hecho fácilmente dar caída:
De cuya causa ya piensan algunos
Que están en el remate de su vida,
Y que por hallar tanto mar en medio
Totalmente carecen de remedio.

"Espántanme mudanzas tan estrañas,
Y tan alborotadas condiciones,
Y que el valor y ser de las Españas
Engendre tan enfermos corazones,
Temblando de sus hechos y hazañas
Los más feroces bríos de naciones,
Por hechos que hicieron afamados
En los siglos presentes y pasados.

"No deja pues de ser trabajo fuerte.
Que siendo todos ellos animosos,
Cayesen en las manos de mi suerte
Los que de la tener están quejosos;
E ya con pensamientos de la muerte
Quieren menospreciar nuevos reposos:

Insignias son de viles pecadores
Temer do faltan causas de temores.

"No hizo hechos dignos de memoria
Aquel que se cebo de blanda cama,
Ni alcanzara ninguno la victoria,
Opreso de los brazos de su dama;
No gozan hombres flojos de la gloria,
Ni cobran los cobardes buena fama;
Trabajos son las alas y los vuelos
Con que cristianos suben a los cielos.

"Cuanto más que por toda la jornada
No vistes desventura sucedida;
La gente si se siente fatigada,
Todos (bendito Dios) tenemos vida;
El agua no la damos limitada,
Ni navegamos faltos de comida;
Los navíos están bien preparados
Y estancos de las quillas y costados.

"No como los pintó nuestro soldado
Con oración más suelta que fundada,
La cual pusistes en más alto grado
Que si fuera por ángel pronunciada;
Aunque yo como viejo más cursado,
De cierta ciencia sé que dijo nada,
Y entiendo bien que sus autoridades
Son ajenas y faltos de verdades.

"Y no me espanto yo ser engañados
Los dotos a quien él ha referido,
Por no ser destas cosas obligados
A saber lo que nunca fue sabido;
Y tratando de hombres no hallados
Les parecía ser buscaruido,
Por no poder probar tal gente nueva
Venir *sicut et nos* de Adán y Eva.

"El alegó dotísimos varones,
Engañados de falso pensamiento,
E yo puedo también dar opiniones
Que sienten con lo mismo que yo siento,
Dando bastantes causas y razones
No fuera de razón ni fundamento,
Pero lejos están mis conjeturas

De sueños, opiniones y leturas.

"Que no me dan a mí gloria ni pena
Los muchos a quien tengo de mi mano,
Como son Averroes y Avicena
Y el ínclito doctor Alberto Magno;
Pues autoridad sacra que es la buena,
Dice no hacer Dios tierras en vano,
Y aquestas os daremos brevemente
Fértiles, apacibles y con gente.

"Quiero decir un encarecimiento
Que con dificultad será creído:
Y es que fuera del Santo nacimiento,
Y Dios de humanidad andar vestido,
Es este caso de mayor momento
Desde la creación acontecido,
Estraña cosa de las más estrañas,
Suma de humanos hechos y hazañas.

"Si aquesto tengo yo por cosa cierta,
Como claro veremos, Dios mediante,
Mal hago si me vuelvo de la puerta,
Y vos peor si no pasáis delante;
Enfermos hay, mas no persona muerta,
Ni tal enfermedad que nos espante;
Y que sucedan muertes destas males,
No somos los humanos inmortales.

"Do quiera se rodea la caída,
Do no pensáis halláis una tormenta,
No sé del mundo yo cosa nacida
Que pueda de la muerte ser exenta;
Guerra mortal es toda nuestra vida,
Y la guerra de hombres se sustenta,
Y todos los achaques desta guerra
También corren la mar como la tierra.

"¿Estoy yo por ventura bien dispuesto
El tiempo que vosotros estáis malos?
Si por angustia grande tenéis esto,
¿Halláisme rodeado de regalos?
Si tanto trabajar os es molesto,
¿Está de mí más largos intervalos?
Bien claro conocéis de mis porfías
Que no paro las noches ni los días.

"Los ásperos trabajos son mi cebo,
Vigilias de las noches son mis fiestas,
Sobre mis afligidos hombros llevo
El peso de los días y sus siestas;
Ya para mí no es negocio nuevo
Llevar las pesadumbres a mis cuestas,
Las cuales de otros males son defensa,
Por esperar bastante recompensa.

"Todos me conocéis por marinero,
En negocios de mar bien instruido,
Y porque no dudéis agora quiero
Decir lo que jamás habéis oído:
Debéis saber que yo soy el primero
Que por adonde vais se vio perdido;
Lo cual es infalible conjetura
Según pintan los grados del altura.

"El negocio pasó desta manera:
Haciendo yo de Portugal camino
Para la ínsula de la Madera,
Terrible temporal nos sobrevino;
Y sin saber el fin de mi carrera,
Fue tan tempestuoso, que convino
Irnos forzados destos movimientos
A voluntad de aguas y de vientos.

"Sin ver aguja ya ni hacer cuenta
De otros instrumentos que son guías,
Y el proceloso tiempo representa
Prolija duración en sus porfías;
Durónos finalmente la tormenta
Por espacio de seis o siete días,
Trabajos, sobresaltos y congojas
Cuanto más espaciosas menos flojas.

"La furia deste tiempo mitigada,
Puesto caso que no sin daño mío,
Quedó luego la mar tan sosegada
Como remanso de potente río;
Pero mi flaca gente descansada
En sueño convirtió todo su brío,
Tendido cada cual por la cubierta
A semejanza de una cosa muerta.

"Estando por momentos en espera
De viento que viniese refrescando,
Acaso vi pedazos de madera,
Por cima de las ondas flutuando,
De lo que combatiendo su ribera
El agua de la mar va despegando;
Pudo juzgar cualquier entendimiento
No ser lejos de allí su nacimiento.

"Horruras ansímismo de avenidas
Que llevan las corrientes enhiladas,
Hojas y yerbas nunca conocidas
Ni de pies de español jamás holladas;
Aves vi por los aires esparcidas,
Que de las nuestras son diferenciadas
Contento recibí, mas después desto
En perplejidad grande me vi puesto.

"En mi pecho se traba grande guerra
En consideración de lo que vía,
Dispúseme de veras por ver tierra
Si por alguna parte parecía,
Y diome por los ojos una sierra
Con ciertas ensilladas que hacía,
Y aunque de espeso ñublo muy cubierta
En no se deshacer se hizo cierta.

"Miréla muchas veces, y tornaba
Por no ser de los ojos engañado;
Porque también a veces sospechaba
Ser marinos vapores o nublado;
Y hecho lo posible, mas quedaba
En mi primera vista confirmado,
Deseando saber razón alguna
Del lugar do me trujo la fortuna.

"Bien cierto de que no fue fantasía,
Estuve muchas horas en mi popa,
Recorriendo por mapas que tralla
El África, y el Asia con Europa;
Y en todos los discursos que hacía
La tierra que yo vía no se topa,
Y tales discreciones nunca veo
En las trazas de Mela y Tolomeo.

"Perdía muchas veces la paciencia

En no conocer tierra semejante;
Sabido pues habéis de cierta ciencia
Que no soy destas cosas ignorante,
Y no tan sin vigor de suficiencia
Que muchos no me tengan por bastante,
También se que sabéis que yo vivía
De hacer *mapas mundi* que vendía.

"Y en efeto, por dalles adiciones,
Vi cómo convenía hacer lista
De nuevas y admirables relaciones
Que puse de la tierra nunca vista;
Porque no me faltaban intenciones
De procurar volver a su conquista;
Pues por entonces no me convenía
Llegar allá con poca compañía.

"Los mapas otras mil veces rodeo
Bojando penitísimas naciones,
Y anduve hartas horas a rastreo
De las pisadas viejas y opiniones:
Como Platón en Cricias y Timeo
Y el otro de las trágicas ficiones
De tierras que tuvieron por muy ciertas,
Que en sus días no fueron descubiertas.

"Estas cosas y otras contemplando
Cerca de los peligros en que estaba,
El sol iba sus rayos aportando,
Y a más andar el viento refrescaba;
Y mi cansada gente descansando
Que uno ni ninguno recordaba,
Llamélos no sin voces ni denuestos.
Y mandéles que todos estén prestos.

"Levántanse los flacos navegantes
A poner en efeto lo mandado,
Los ojos de dormidos ignorantes
De todo lo que tengo razonado;
Dan velas a los vientos como antes
Para desnavegar lo navegado,
Y fue servido Dios omnipotente
Que non sirviese viento conviniente.

"Fueron nuestras jornadas más tardías
Por impedirme calmas la carrera,

Y así tardamos número de días
En volver a la ínsula Madera;
Con gran debilidad de fuerzas mías,
Mi peregrina nave mal entera,
Salimos todos flacos, macilentos,
Con falta de salud y bastimentos.

"Holgámonos de ver cristianas gentes
Y amigos conocidos en el muerto;
Salimos mal parados y dolientes,
Pero (bendito Dios) ninguno muerto;
Los marineros todos inocentes
De lo que, como veis, he descubierto,
Ni hasta ya me ver en estos mares
Quise cosas tratar particulares.

"Porque desde este cielo nos volvimos
Según me certifica conjetura,
Por suma diligencia que tuvimos
Por asentar los grados del altura;
Ansí que, de la tierra que decimos
Estar puede mi gente bien segura,
Firmísimos en esta confianza
Que no puede ser mucha la tardanza.

"Por tanto cese vano sentimiento
En flaco corazón y alborotado.
Y por un poco más de sufrimiento
No quiera perder bien tan deseado;
Pues ansí me dé Dios todo contento,
Que esto no fue fingido ni soñado,
Sino cosa real, clara, patente
Y negocio que pasa realmente.

"Podéis seguros ir a los navíos,
Porque lo dicho presto lo veremos,
Y con sombrías plantas, frescos ríos,
De los cansados cuerpos recreemos;
Con gran cuidado ya, señores míos,
Porque soplan los vientos que queremos,
Velando cada cual por los cuarteles,
Y llévense por popa los bateles."

Dada de su discurso larga cuenta
Para poner sus iras en templanza,
La gente que vivía descontenta

Hizo de sus palabras confianza;
Con cuya dulcedumbre los alienta
Revalidando más el esperanza;
Pero durarán poco sus sabores,
Según vernán agora los lectores.

CANTO TERCERO

Donde se cuenta la gran tormenta que padecieron antes de ver tierra, y cómo la gente se alborotó otra vez; y del razonamiento que les hizo Vicente Yáñez Pinzón.

En aqueste mundano movimiento
La risa y el placer a nadie sobra;
Duran los regocijos un momento,
Permanecen desgustos en su obra:
Y tras un poco de contentamiento
Suelen venir mil horas de zozobra;
En la no tal y en la mayor grandeza
Los remates del gozo son tristeza.

A los que proseguían su camino
De la suerte que dijo nuestro canto,
De la misma manera les avino
Hecho su blando gozo duro llanto,
Por un tempestuoso torbellino,
Incitador de lloros y de espanto,
Que fue tan riguroso cual escribo:
Mas ¿quién podrá cantallo muy al vivo?

Cuando la destemplanza comenzaba,
El sol a más andar se despedía;
La braveza del mar tal se mostraba
Que todo corazón entristecía:
El austro que sus soplos aumentaba
A pesado terror los convertía,
Ninguna cosa por las ondas suena
Que de pavor mortal no venga llena.

Si tiemblan con temor los marineros,
No menos los pilotos y patrones;
Andaban todos prestos y ligeros
Asegurando velas y timones;
Pero poco después los más enteros

Poseídos de grandes turbaciones,
A causa de las ondas espantables
Que no se les mostraban navegables.

Llevan un solo papo de mesana,
Porque tendida no pueden sufrilla;
Paréceles a todos que se gana
En calafatear el escotilla;
Si les hace farol la capitana
No se les da lugar para seguilla,
Porque de todas partes soplan vientos
De varios y contrarios movimientos.

Cuanto la noche más oscurecía,
Para mayores daños abre puerta;
Un español a otro no se vía;
Ni determinar puede cosa cierta:
El agua de las ondas embestía
A todos los que van sobre cubierta;
Veréis de los que van asegurando
Unos caídos y otros tropezando.

Las naves al profundo sumergidas,
A veces a las nubes encumbradas,
Por uno y otro bordo combatidas
Y del olaje cuasi zozobradas;
Desconfiaban todos de las vidas,
Las manos a los cielos levantadas,
Y de los sobresaltos y temblores
Nacían grandes gritos y clamores.

Comienzan a rezar Avemarías,
Y acaban en diversas oraciones,
Unos dellos prometen obras pías,
Los otros romerías y estaciones;
Otros hasta dar fines a sus días
Permanecer en santas religiones;
Otros también en estas asperezas
Se dejaban decir muchas flaquezas.

Pues decían llorando de sus ojos
Recitando maneras de provecho:
¡Oh rocas, oh cañadas, oh rastrojos,
¡Oh tierras de mis fértiles barbechos!
Dichoso quien halló vuestros abrojos
Y ve pacer el buey por los repechos!

¡Oh morada segura, do las camas
Son hechas de tomillos y retamas!

Otros decían a sus compañeros
Cuando golpe de mar los cuerpos baña:
¿Quién por inquietud de marineros
Dejó la quietud de su cabaña!
¿Quién olvidó cabritos y corderos
Por ver aquesta loba que se ensaña
Del aire, cuya voz puede movella,
Y el halago mejor es nunca vella!

Esto decían viendo sumas cumbres
De las ondas que van en crecimiento
Y andando con aquestas pesadumbres
Medidas por rigor de bravo viento,
En mástiles y entenas vieron lumbres
Que dieron esperanzas de contento,
Las cuales saludaron a su modo
Los marineros y consorcio todo.

El regocijo, grita y algazara
Al desmayado hace que despierte;
A bendecilla cada cual se para
Por parecelles venturosa suerte
Diciendo ser San Telmo y Santa Clara
Que vienen a librallos de la muerte;
Y son las lumbres que ellos tanto aman
Lo que Castor y Polux otros llaman.

Pues la gentilidad ciega creía
Ser dos hermanos de la reina Helena:
Una lumbre por mala se tenía,
Pero si vían dos por señal buena:
La una los navíos sumergía,
Dos los hacían libres desta pena,
Y creo que presentes y pasados
En este caso viven engañados.

Pues tales apariencias de candela
O representación de resplandores,
En las oscuras noches se congela
De las exhalaciones y vapores;
El cómo la natura nos lo ceta,
Y no dan razón cierta los doctores,
Porque también se ven las lumbres tales

En los guerreros campos y reales.

Y con nacer las lumbres mucho antes
Que navegase mar vela ni remo,
Dicen que son algunos navegantes
San Telmo, San Erasmo, San Eremo;
Pues gentes en la lengua discrepantes
Pronuncian el vocablo con estremo;
Mas aunque diferentes nombres canto
Consta ser todos tres un mismo santo.

El marinero pues más avisado
Aquestas devociones más encumbra,
Y en las noches que el mar anda turbado
Mirar por él más veces acostumbra;
Y ser el santo bienaventurado
Juzga cualquier cosilla que relumbra,
Y entonces acontecen a la gente
Cosas que después ríen grandemente.

Pues yo vi cierta noche de aguaceros
Llena la mar de alta destemplanza,
Hincarse de rodillas marineros
A San Telmo según común usanza;
Y vimos claramente compañeros
Reverenciar el hierro de una lanza,
Que en popa del navío se traía,
Y con la escuridad resplandecía.

Otra noche decían ser venido
Cuerpo Santo, y así lo saludaban,
Más bien puede juraros quién lo vido,
Ser gotas de la mar que relumbraban,
Encima de un estrenque recogido
Hacia la proa donde señalaban,
Y conocieron ser juicio vano
Por los desengañar mi propia mano.

En daros destas cosas larga cuenta
Pudiéramos gastar algunos días,
Y echáramos algunos en afrenta
Contando semejantes boberías;
Pero volvámonos a la tormenta
Que llevan estas nuestras compañías,
Cuyo furor a todos espantable
La noche y otro día fue durable.

Cesando pues los bravos movimientos,
Y estando ya la mar muy sosegada,
Tornaron a hacer ayuntamientos
Las principales gentes de la armada;
Hicieron al Colón requerimiento
Con furia de respetos olvidada;
Perplejo no sabía qué hacerse,
Ni si perseverar ni si volverse.

Temíase de alguno gran revuelta,
Y en ella los peligros de su vida,
La casa de razón andaba suelta,
Y sola voluntad obedecida;
Los pensamientos son de darla vuelta;
Apresurar querían la partida;
Hubo también diversas opiniones,
Y fue la principal de los Pinzones.

Porque Vicente Yáñez el anciano,
Que entre los navegantes de su era,
En todo lo sabido de Océano
Había bien corrido la carrera,
En esta confusión tomó la mano,
Y a todos les habló desta manera,
Y por sus canas y merecimientos
Tienen todos por bien de estar atentos.

"Si con razón las cosas son pesadas,
Veréis que son injustas las querellas
De aquel que se buscó las cuchilladas,
Si tuvo gran temor de padecellas;
Y desatino ya después de dadas
El no querer sufrir la cura dellas,
Y débiles las fuerzas y denuedo
De aquel que de su sombra tiene miedo.

"Y ansí de los trabajos padecidos,
Que no quiero tener por muy pesados,
Seréis, si tenéis sanos los sentidos,
Vosotros de vosotros agraviados;
Pues todos los que sois aquí venidos
No fuisteis compelidos ni forzados,
Antes las fuerzas fueron voluntades
Dispuestas a sufrir calamidades.

"Pues en hacer la gente vez alguna
No fuimos importunos ni molestos,
E infinitas veces, que no una,
Dijisteis que veníades dispuestos
A cualesquier desmanes de fortuna,
Y entrastes con aquestos presupuestos,
De los pechos poner a cualquier plaga.
Diga, señores, pues barba que haga.

"¿Pensábades hallar fijos cimientos
En medio de las aguas turbulentas?
¿Pensábades tener los aposentos
Según que por mesones o por ventas?
¿Pensábades tratando con los vientos
Poderos escapar de sus tormentas?
Con estas condiciones arrendamos
Los que las altas ondas navegamos.

"Quien dellas suele ser más confiado
A trances rigurosos se convierte;
Que el ímprobo furor del mar airado
No suele respetar flaco ni fuerte;
Mas antes el que va más apartado
Está sólo tres dedos de la muerte,
Y casos al vivir tan importantes
Es mucho menester mirallos antes.

"De hombres sabios es y de prudentes
Vivir por este peso y esta tasa;
Pero llegados los inconvenientes,
El cuerdo como puede se los pasa,
Sin intentar remedios indecentes
Estando ya las manos en la masa,
Y sin considerar el paradero
Dejar la sogá ir tras el caldero.

"Porque en vencers tal desconfianza
Perdéis honores y ganáis afrenta,
Mayormente gozando de bonanza
Y habiéndose pasado la tormenta;
Y a trueco de bien poco más tardanza
Hacer de alegre vida descontenta,
Causada y engendada de la pena
De sospechas que queda cosa buena.

"Y es por cierto torpísima manera

De duros y robustos labradores,
Estando de sazón la sementera
Dejalla de coger por los calores,
Huyendo los sudores, como quiera
Que estaban ya pasados los mayores,
Y no gozar los frutos y gasajo
Por ahorrar un poco de trabajo.

"Pues si hemos de medir estas verdades
Con esto que tratamos y que vemos,
Grandes serían nuestras poquedades,
E yerros insufribles cometemos,
Si ya vencidas las dificultades,
Del arte que venimos nos volvemos;
¿Qué cuenta demás desto se daría.
Al rey nuestro señor que nos envía?

"Decide ¿qué disculpas o razones
Podemos dalle siendo preguntados?
¿Qué juzgarán de nuestras intenciones
Los sabios y los bien intencionados?
Podrán dar sus disculpas los Colones;
Nosotros no, seyendo tan culpados,
Que para perfección de sus intentos
Ponemos siempre mil impedimentos.

"No conocéis, señores, otros males
Por no juzgar el cielo de colores,
Que no todos los tiempos son iguales,
Pues tienen sus templanzas y rigores;
Y así, huyendo destos temporales,
Habemos de hallar otros peores,
Cometiendo navíos al gobierno
En costa de Castilla por invierno.

"El escorpión agora mentiroso
Imprime desmedidas frialdades;
Los nimbos del orino proceloso
Levantán rigurosas tempestades,
Impiden a las ondas el reposo
Las Híadas lluviosas y Pleyades;
El más seguro puerto y acogida
Promete grandes riesgos de la vida.

"¿Qué sentiréis volviendo tan a sordas
Al tiempo que llegades al paraje,

Y no serviros ancoras ni cordas
Con la soberbia grande del olaje;
Y naufragar en las arenas gordas,
Dando tan malos fines al viaje,
Y que viendo los pueblos deseados
Quedéis en sus riberas ahogados?

"¿A qué varón tan fuerte no desmaya
Pensar que vernos ir aquel nadando,
El otro ya no ver adonde vaya
Con las bebidas aguas arqueando;
Otros al rebalaje por la playa,
Otros con la resaca peleando
Otros que veréis ir de mar en fuera,
Asidos a pedazos de madera?

"Ansí que, por no vernos en estrecho
Con otros riesgos más particulares,
Debemos esperar un tiempo hecho
Primero que partamos destos mares;
Ya que no reparáis en el provecho
De islas, tierras nuevas y lugares,
Que pienso de ver antes de dos días,
Y no serán fingidas profecías.

"Porque en aquel nublado que se cierra
Adonde reverberan arreboles,
Tengo por imposible faltar tierra,
Montañas, promontorios y peñoles,
Supremas cumbres, gran altor de sierra
Que tienen de hollar los españoles;
Y no quiero decir más cerca desto,
Pues todo cuando digo veréis presto."

Colón de ver tan buen razonamiento,
Y que fue tan a gusto como quiso,
Quedó lleno de gran contentamiento,
Los otros coda cual muy arrepiso,
Y como ya mentaba manso viento,
Mandóles navegar con gran aviso,
Y ansí continuó la compañía
Su carrera de mar y larga vía.

Alguna vela llevan abatida,
Aunque la mar estaba bonancible;
A medio mástil otra recogida

Pareciéndoles ser cosa posible,
Que la prolija tierra prometida
Otro día podría ser visible;
Mas dejémoslos ir con su recuesta,
Que yo diré después lo que me resta.

CANTO CUARTO

*Donde se trata cómo hallaron tierra, y descubrieron la grandeza deste nuevo mundo con
grandes muestras de riquezas y lo demás que les aconteció con las primeras gentes
que vieron*

No puede la verdad jamás ser muerta,
Y cuando por malicia se escurece,
En tal escuridad, es cosa cierta,
Que nunca para siempre permanece;
Antes por muchas vías abre puerta
Por donde como rayo resplandece;
Mas agora volviérales la cara,
Faltando quien aquí perseverara.

Pero Colón, insigne navegante,
Aunque desmayan otros, él no cesa,
Al cual para pasar más adelante
Tardía se le hace toda priesa,
Diciéndoles: "señores, Dios mediante,
Mañana cumpliré con mi promesa."
Burlaban de negocio tan prolijo,
Pero salió verdad lo que les dijo.

Pues cuando con justo movimiento
Venía por sus cursos el Aurora,
Y tenía Titán el aposento
Octavo de los doce donde mora,
Quiso Dios enviar el cumplimiento
De los destos cantos desta hora,
Porque tan gran grandeza como ésta
A los humanos fuese manifiesta.

Habiendo pues rompido la mañana
Aquel velo que nuestra vista cierra,
El grumete Rodrigo de Triana
A grandes voces dice *tierra, tierra*;

Oyeron esto tan de buena gana
Que toda pesadumbre se destierra,
Sale para mirar toda la gente
Y conocieron sello claramente.

Alégranse con tierra los terrenos,
Danle vital aliento sus olores,
Te Deum laudamus cantan, y no menos
Tocaban en las naves atambores,
En las cuales los bordos iban llenos
De regocijadísimos clamores,
Y do cualquiera dellos se volvía
Sonaba regocijo y alegría.

Oían infinitas bendiciones,
Capitanes, soldados, marineros,
Todos decían: "Vivan los Colones,
Vivan tan valerosos caballeros;
Vivan dichosos años los Pinzones,
Sus buenos y leales compañeros,
Vivan los marineros y soldados,
Y Dios los haga bienaventurados.

"Cristóbal, pues por ti Cristo nos vale,
Válgate Dios, el rey y lo cuidado;
Con grandes señoríos lo señale
Aquel que lo formó tan señalado,
Con gloria de los cielos lo regale,
Pues has el mundo todo regalado;
Hereden señoríos prepotentes
Los hijos que ternás y descendientes.

"Sea lo fama con eternos cantos
Por todas cinco zonas estendida,
Tu nombre solemnicen todos cuantos
Hoy viven y después tuvieren vida;
Dete su bendición Dios y sus santos
Con premios no sujetos a caída;
Goces de tus trabajos años largos
Con más insignes y mayores cargos."

Sonaban por las naos panderetes
Con sonajas que hacen maravillas,
Besábanles las manos los grumetes,
Y las demás personas no sencillas;
Los lejanos quitaban los bonetes

Hincando por las naves las rodillas,
Y cada cual confuso y afrentado
Le pedía perdón por lo pasado.

Diciendo van aquello que veían
Haciendo con las manos dulces señas,
Los árboles sus ramos descubrían,
Víanse las montañas y las breñas,
Sonaban ya las hondas que herían
Los cóncavos y huecos de las peñas.
Ven prados y frescuras ser amenas,
Ven blanquear las playas con arenas.

Ven cómo sus descansos adereza
Puerto que divisaban atalayas,
Y ven desde los pies a la cabeza
Andar hombres desnudos por las playas,
Mujeres do la vista se endereza
Sin arreos de mantos ni de sayas,
Por ser sus policías y conciertos
Andar galán y dama descubiertos.

Salían a mirar nuestros navíos,
Volvían a los bosques espantados,
Huían en canoas por los ríos,
No saben qué hacerse de turbados:
Entraban y salían de bohíos,
jamás de estraña gente visitados;
Ningún entendimiento suyo lleva
Poder adivinar cosa tan nueva.

Ansímismo de nuestros castellanos
Decían, viéndolos con tal arreo,
Si son sátiros estos, o silvanos,
Y ellas aquellas ninfas de Aristeo:
O son faunos lascivos y lozanos,
O las nereides, hijas de Nereo,
O driades que llaman, o nayades.
De quien trataron las antigüedades.

Ansí todas las ninfas como ellos
Son bien proporcionados y bien hechos,
Sacados son de hombros y de cuellos,
Y más pecan de anchos que de estrechos:
¡Cuán luenga hermosura de cabellos!
¡Qué gran tabla de espaldas y de pechos!

Los galanes, las damas y los pajes
Jamás deben mudar ropa ni trajes.

Por cierto todos ellos son dispuestos,
Y ellas por consiguiente bien dispuestas;
Pero los trajes son muy deshonestas,
Aun para las mujeres deshonestas,
Pues los anos y otros andan prestos
Para solemnizar venéreas fiestas;
Ellos no rozarán las agujetas,
Y ellas no romperán muchas faldetas.

No debe remordelles la conciencia,
Ni quieren evitar inconvenientes,
Pues tan sin empachosa reverencia
Incitan empachosos accidentes;
Pues no son en estado de inocencia,
Que hijos son de Adán y descendientes;
Estas cosas y otras van diciendo,
Las islas de Lucayo descubriendo.

No hace destas islas Fenescíes
La valerosa gente que camina,
Porque dejando va Guanahaníes
Y otras de más momento determina;
Descúbrese la isla de Haitíes,
Y Cuba que llamaron Fernandina,
En gracia y honor del rey Fernando,
Cuyas partes seguía nuestro bando.

Navegaron la parte que pudieron
Los dignos de preciosa laureola,
Y a estas dichas islas se volvieron,
Y no tomaron dellas la más sola;
Porque la de haitíes escogieron
A quien por nombre dieron Española,
Porque su nombre de por cosa cierta
Que fue por españoles descubierta.

Puestos pues en buen orden y concierto,
A tierra determinan de llegarse,
Mirando si conocen algún puerto
Donde puedan surgirse y repararse,
Y descubrir en tierra lo cubierto
Para poder mejor desengañarse,
Y saber quien serán estas naciones,

Sus ritos, sus costumbres y opiniones.

Buscando, como digo, puerto bueno,
De vientos desabridos amparado
Ofrecióse delante cierto seno
De frescos arboledas rodeado;
El circuito dél de casas lleno
Y por todas sus partes cultivado;
Llegáronse las naos a la boca
Que entrambos lados ciñe dura roca.

Adentro contenía gran anchura,
Con playa limpia bien acomodada,
Y por todas las playas hay fondura
Donde puede surgir nave cargada;
No tienen las entradas angostura
Pero bajíos hay en el entrada.
Y en ciertas partes hay limpias canales,
Mas entonces no vieron las señales.

Colgaban de las rocas ornamentos
De yerbas diferentes en verdores,
Dulces aguas y claros nacimientos
Que formaban murmurios y clamores,
De tofos, socarrenas y aposentos,
Descanso de los indios labradores,
Con otras cosas más de gentileza,
Según quiso pintar naturaleza.

Muchas ninfas andaban por las aguas,
Nadando, los cabellos esparcidos,
E indios en canoas y piraguas
De sus arcos y flechas proveídos;
Pintados con el jugo de las aguas,
Que son sus ornamentos más pulidos;
De narices y orejas dependían
Algunas joyas que resplandecían.

Por gran contentamiento se tenía
Mirar tales verduras y decoro,
Mas fue mucho mayor el alegría
De ver que descubrían joyas de oro;
Porque cualquiera de ellos entendía
Ser muestras de riquezas y tesoro,
Y así luego embocó la capitana
Que siguen las demás de buena gana.

Yendo por allí con buen avío
Con sonda y el timón bien atentado,
Dio Cristóbal Colón en un bajío
O piedra do lo vieron encallado;
Huyeron los demás deste navío
Asegurándose por otro lado,
Acudiendo bateles prestamente
Para sacar las ropas y la gente.

Todos de ver aquellos perdimientos,
A su vuelta y salud perjudiciales,
Quedaron por extremo descontentos
Y con sospecha de mayores males;
Echan juicios varios, dicen cuentos
Pronosticando mal de las señales,
Llorando muchos de ellos y diciendo
Que su ganar entraban ya perdiendo.

Colón, puesto que pena recibía,
Con un raro valor disimulaba,
Y con aquel color que convenía
A los desconsolados consolaba,
Dando reprehensión al que temía
Y al que por cual anuncio la juzgaba.
Diciéndoles: "Yo puedo dar razones
Con que confunda vuestras opiniones;

"Pues tengo por suceso placentero
Aqueste que tenéis por lamentable,
Y lo que sospecháis ser mal agüero
Aqueso juzgo yo por favorable;
Cuya declaración y paradero
Después lo contaréis por admirable;
Porque nave quedar en este suelo
No fue sin provisión del alto cielo.

"Desto daré razón no mal fundada,
Sino mejor zanjada que la vuestra,
Pues la nave que vemos encallada
Quiere decir que con felice diestra
Habemos de tener aquí plantada
La nave de la Iglesia madre nuestra,
Y queda sobre piedra por indicio
De que es lo principal del edificio.

"De manera, que si para lo visto
Católicos sentidos dan la llave,
Diremos ser la piedra Jesucristo
Y el reino de la Iglesia ser la llave;
Y así será pesar con placer misto
O por mejor decir todo suave,
Pues se pierde navío de madera
Y se gana la nave verdadera.

"A la cual con la lumbre recibida
Veremos acudir en nuestros días
Aquesta gente bruta, divertida
En diabólicas idolatrías;
Y acá no la veremos combatida
Con las alas de falsas herejías,
Por caer estas tierras en las manos
De reyes fielísimos cristianos.

"Que bien pudiera Dios dar estas gentes
A muchos otros reyes y señores
De los pasados siglos o presentes;
Mas escogió los nuestros por mejores:
Queriendo dellos y sus descendientes
Hacer para su Iglesia protectores,
Porque la suerte del primer talento
Vaya sin reparar en crecimiento.

"Aquí tendrán riquísimos reinados
Y gozarán amplísimos imperios,
Donde sus capitanes y soldados
Ternán do bien usar sus ministerios;
Habrá también por tiempos obispados
Católicos y santos monasterios;
La fe del Redentor y su manada
Aquí tiene de ser muy ampliada.

"También habrá civiles competencias
Contenciones, bandos y porfías,
Que debajo de falsas apariencias
Sus maldades dirán ser obras pías;
Pero verán jueces con audiencias
Por freno de las tales tiranías,
Porque las tales son congregaciones
Prestas a deshacer rebeliones.

Ansí que, si miráis con vigilancia

Lo sucedido, hallaréis por cierto,
Que perdida no fue sino ganancia
La nave que dejamos en el puerto,
Y negocio de muy gran importancia
El orbe que tenemos descubierto;
Por tanto todos nos adecemos
Y sepamos quien son estos que vemos."

Dijo: y a ver navíos tan potentes,
Cuales jamás tuvieron por vecinos,
Acudía tal número de gentes
Que cubrían las playas y caminos;
Miran con atención y paran mientes
Si son hombres humanos o divinos,
Contemplan las espadas, las adargas,
Y espántanse de ver barbas tan largas.

Venían los más dellos embijados
Desde los bajos pies a los cabellos;
De plumas de colores estampados
Acudían también algunos dellos;
Joyeles de oro fino mal labrados
Pendientes de narices y de cuellos,
Otros con brazaletes y con petos
Que fueron a la vista más acetos.

Tocaban unos grandes atambores,
Caramillos y flautas imperfectas,
Sonaban por encima los altores
Caracoles a modo de cornetas;
Dan otros alaridos y clamores,
Otros hacían gestos y pernetas:
Según lo que se ve cada cual piensa
Ser todas amenazas de defensa.

Van nuestras gentes pues encaminadas
A estas, más mejor apercebidas,
Pues iban con escudos y celadas
Y ansímismo banderas estendidas;
Relumbran grandemente las espadas
De los rayos del sol siendo heridas;
Saltaron con valor en la ribera
Donde la gente de indios los espera.

Delante de los cuales se mostraba
Un indio sobre todos eminente,

Que Goaga Canari se llamaba,
Según despajes se supo claramente,
El cual a pelear los animaba
Y a defender sus tierras y su gente,
Y a todos los soldados que tenía
Semejantes palabras les decía:

"Por causas evidentes conocemos.
Amigos, compañeros y soldados,
Haber necesidad de que velemos
Y no vivamos punto descuidados,
Pues no sabemos quien son los que vemos,
Ni de parte de quien son enviados,
Si son hombres marinos o terrenos,
Si son varones malos o son buenos.

"Si tienen de caribes propiedades,
O condiciones otras más horrendas:
Si quieren con nosotros amistades,
O vienen para guerras y contiendas:
Si son tan grandes sus necesidades
Que quieren que les demos las haciendas;
De que tierras podrán haber venido,
En que lejanos reinos han nacido.

"Si son gentes de buenos pensamientos
A bien es recibillos; si son gratas,
Si vienen fatigados de hambrientos,
Darémosles comidas bien baratas;
Darémosles de nuestros alimentos
Guarnas, auyamas, yucas y batatas,
Darémosles cazabis y maíces,
Con otros panes hechos de raíces.

"Darémosles huitias con ajíes,
Darémosles pescados de los ríos,
Darémosles de gruesos manatíes
Las ollas y los platos no vacíos;
También guaraquinajes y coríes,
De que ternos llenos los bohíos,
Y curaremos bien a los que enferman,
Colgándoles hamacas en que duerman.

"Y conocidos ya sus pareceres,
Seyendo con nosotros residentes,
Darémosles las hijas por mujeres

Para hacellos deudos y parientes;
Haríamos comunes los placeres
De campos y de ríos y de fuentes,
De cazas y de pescas las usanzas,
Y de las sementeras y labranzas.

"¿Quién pudiera saber lo que desean
Con certidumbre de su pensamiento,
Con qué fines agora se menean?
Pues bien no juzgo deste movimiento;
Deseo finalmente que no sean
Causa total de nuestro perdimiento,
Que no por ser campaña tan estrecha
Dejaré de tener mala sospecha.

"El número que vemos es pequeño
Aunque vengan mejor aderezados,
Mas no por ser tan pocos los desdeño
Con yo tener millones de soldados;
Porque quiero dar cuenta de mi sueño,
Según que lo soñé días pasados,
Cosas sustanciales del historia,
Si quiere socorrerme la memoria.

"Al tiempo que las gentes de dormidas
Están de sus trabajos olvidadas,
Vía volar dos águilas asidas
Con diademas de oro coronadas;
Las alas aunque no muy estendidas,
Mares y tierras tienen abrazadas,
Y por crecida que su presa fuese
Faltaba quien las uñas les hinchese.

"Parecióme volar al alto cielo,
Y al tiempo que las alas estendían,
De solo ver aquel umbroso velo,
Hasta las bestias fieras les temían:
Reales aves de subido vuelo
A estas respetaban y servían,
Y muchos gavilanes diligentes
Eran sus adalides y sirvientes.

"Aquestos sus ministros o falcones
Andaban con las alas levantadas,
Escudriñando reinos y regiones
De sus tierras remotas y apartadas;

Y deshaciendo cuantas religiones
Están a nuestros dioses dedicadas,
Haciendo ser por todo lo criado
Un solo Dios creído y adorado.

"Entre sueños oí mil aullidos
Que dábamos por campos y collados,
Por ver los santuarios encendidos,
Y todos nuestros ídolos quemados;
Aquestos naturales destruidos,
Sus poderosos pueblos asolados,
Y no paraban nuestras compañías
Sirviéndoles las noches y los días.

"Las Águilas asidas coronadas,
Que yo vía volar desta manera,
Allí las traen estos dibujadas
Por parte principal de su bandera;
Los tiempos y las horas son llegadas
Si mi revelación es verdadera;
Conviene pues que cada cual defienda
Sus hijos, sus mujeres y hacienda."

Dan grita como gente de albornoces:
Resuenan increíbles alaridos,
A vuelta de los gritos y las voces
Empúñanse los arcos encogidos;
Todos iban lozanos y feroces,
De jáculos agudos prevenidos;
La briosa postura y el denuedo
A muchos españoles puso miedo.

Viendo pues tan inmensa compañía
Por no ponelles el estorbo tarde,
Por alto tiran el artillería
La cual hizo que nadie los aguarde;
Antes quien de la mar menos huía
Era tenido por el más cobarde,
Metiéndose por bosques y por breñas
Y por concavidades de las peñas.

Como nube que grande crecimiento
De pluvias a los ojos representa,
Pero la fuerza seca de algún viento
Sus oscuros vapores ahuyenta,
Dejando sin aquel impedimento

Los campos con el sol que los calienta,
Ansí la batería de los truenos
Ahuyentaron indios destos senos.

Fue la rústica gente divertida,
Sin que su rey pudiese detenellos;
Y los nuestros siguiendo la huida
Para poder tomar alguno dellos,
Mujer ven en el monte detenida,
Cuyas prisiones fueron los cabellos,
Que siendo por los aires esparcidos
Fueron de ciertas ramas detenidos.

Metióse por el monte más cerrado
Destos inconvinientes escondidos,
Como vivace ciervo fatigado
De la rapace fiera perseguido;
Y fue por espesuras emboscado
De sus ramosos cuernos detenido,
Ansí que su decoro y ornamento
La causa fue de su detenimiento.

Clamores grandes daba la doncella
En balde, que no deben ser oídos,
O si la oyen, para socorrella
Por ventura no son tan atrevidos;
Al fin los españoles asen della,
Y entonces dio mayores alaridos,
No haciendo ya cuenta de su vida
Por ver gente de barba tan crecida.

Colón, que de la presa se holgaba,
Y dio de buena gana las albricias,
Con señas de amistad la halagaba
Haciéndole regalos y caricias,
Como quien grandemente deseaba
Hacer con estas gentes amicicias;
En efeto, cesaron los clamores,
Aunque no totalmente los temores.

Diéronle de comer como convino,
Sacando de su buen matalotaje
Frutas secas, cecinas y tocino,
Y otros regalos teas de su viaje;
Hiciéronle beber de nuestro vino,
Que no le parecía mal brebaje,

Y en ciertos ademanes representa
El alegría del que se calienta.

Después de la comida halagóla
Con señas a los ojos aplacientes,
Vistiéndola de blanca camisola,
De más de dalle dijés transparentes;
Y hechas estas cosas, envióla
A que llamase deudos y parientes;
Ella correspondiendo con las señas
Emboscóse por medio de las breñas.

A grandes voces dice por la senda:
"Venid, parientes míos, nadie huya;
Pues no vienen a guerra ni contienda,
Ni quieren que la tierra se destruya;
Y no sólo no piden la hacienda,
Mas antes quieren darnos de la suya;
Perded recelo de cualesquier males
Que honestos hombres son, y liberales."

¿Qué vas, mujer liviana, pregonando,
Juzgando malamente lo presente?
Mira que con las nuevas dese bando
Engañas a los tuyos malamente;
El dicho vas agora publicando,
Mas lo verás el hecho diferente,
Verás gran sinrazón y desafuero,
Y el sueño de lo rey ser verdadero.

Verás incendios grandes de ciudades
En las partes que menos convenía:
Verás abuso grande de crueldades
En el que mal ninguno merecía;
Verás talar labranzas y heredades
Que el bárbaro sincero poseía,
Y en su reinado y propio señorío
Guardarse de decir es esto mío.

Y así fue que los hombres que vinieron
En los primeros años fueron tales,
Que sin refrenamiento consumieron
Innumerables indios naturales:
Tan grande fue la prisa que les dieron
En usos de labranzas y metales,
Y eran tan escesivos los tormentos

Que se mataban ellos por momentos.

Lamentan los más duros corazones,
En islas tan *ad plenum* abastadas,
De ver que de millones de millones
Ya no se hallan rastros ni pisadas;
Y que tan conocidas poblaciones
Estén todas barridas y asoladas,
Y destos no quedar hombre viviente
Que como cosa propia lo lamente.

Los pocos baquianos que vivimos
Todas aquestas cosas contemplamos,
Y recordándonos de lo que vimos,
Y cómo nada queda que veamos,
Con gran dolor lloramos y gemimos
Con gran dolor gemimos y lloramos;
Miramos la maldad entonces hecha
Cuando mirar en ella no aprovecha.

Pudiera de lo visto y entendido
Entrar en laberinto de maldades,
Indinos del varón bien instruido
En nuestras evangélicas verdades;
Mas no serán razón ir divertido
Contando semejantes crüeldades:
Volvamos prosiguiendo la carrera
Desde donde dejé la mensajera.

Todas aquellas gentes ascondidas,
Temblando con temores de su vida,
Acuden a las voces conocidas
De quien ya sospechaban ser comida;
El rey que la contó con las perdidas
Holgó de su salud y su venida.
Y ella trató fiel y buenamente
Aquello que entendió de nuestra gente.

Los nuestros recogieron estandartes
Por ya no parecer inconveniente,
Y con resguardo de guerreras artes
Se refrescó la fatigada gente;
Tomaron posesión de todas partes
Llamándoles las Indias de occidente,
Once de Octubre, años cuatrocientos
Con más noventa y dos y dos quinientos.

Pues como luz de Febo ya hacía
Absencia natural de luz humana,
Y por medidos cursos se venía
La menos clara lumbre de Diana,
Cada cual a su nao resolvía,
Hasta ver resplandor de la mañana,
Donde Colón estuvo vigilante;
Y lo demás diremos adelante.

CANTO QUINTO

*Cómo vino la india mensajera y con ella el rey Goaga Canari con gran número de gente,
con el cual hizo amistades, y lo demás que allí se hizo*

Bien podemos decir que si contento
En esta breve vida se granjea,
Es cuando llega dulce cumplimiento
De lo que grandemente se desea:
Pues no halla lugar el sufrimiento
Hasta que ya la cosa se posea;
Y así les fatiga nocturno ocio
Por esperar el fin deste negocio.

Mas el oscuro manto desviado
Con luz de la mañana placentera,
Vieron todos venir por un collado
La deseada ninfa mensajera;
Y un escuadrón de indios que cargado
De sus comidas toma la ribera,
El rey con otros muchos capitanes
De paz haciendo señas y ademanes.

A la siniestra mano y a la diestra
Tocaban muchos dellos caramillos:
Mirándolos está la gente nuestra
Subidos por las popas y castillos;
Y viendo que de paz era la muestra,
Acuerdan de venir a recibillos;
Unos a otros huelgan ya de verse,
Y de se saludar sin entenderse.

Pero los nuestros van como sagaces

A ver hombres que no son conocidos,
Y no tan confiados de las paces,
Que no fuesen muy bien apercebidos:
Con muestras de placeres y solaces
A la ribera verde son venidos,
Do saltan principales coroneles.
Dejando bien a punto los bateles.

Luego como las partes se acercaron
En lugar y postura conviniente,
Al Goaga Canari señalaron
Cuál era capitán de nuestra gente:
Por señas como mudos se hablaron
Falta de rugas una y otra frente,
Supliendo por señales esta mengua
Que cada cual tenía de su lengua.

Y como les faltaban las razones
Para que sus concetos publicasen,
Las dádivas presentes y los dones
Fue cosa necesaria que hablasen,
Y las magníficas ostentaciones
Aquestas amistades confirmasen;
Y ansí nuestro Colón primeramente
Dio al Goaga Canari lo siguiente:

Una camisa de ruán labrada,
Un sayo nuevo de color bermejo,
Una gorra pequeña colorada,
Según el uso fue de tiempo viejo;
una escofieta buena perfilada,
Ciertas cuentas de vidrio y un espejo,
Cintillas y otras cosas menos que ellas,
A quien puso valor no conocellas.

El rey recompensó por muchas veces
Las dádivas con otras no menores,
Pues dio, por enseñar sus altiveces,
Piedras ricas diversas en colores,
Granos de oro, tales como nueces,
Y tales como pomos y aun mayores,
Copia de frutas varias y alimentos
Con los cuales servía por momentos.

Colón, que tales granos de oro vía,
Tan ricos y tan prósperos presentes,

Con el contento grande que tenía
Con gran sabor hablaba con sus gentes:
Facecias, gracias, cuentos que decía
Causaban gran placer a los oyentes;
Pues el gusto y sabor que al alma toca
Destila sus dulzores por la boca.

Y así hablaba con los indios rudos
Sin dalle propia voz a sus oídos,
Diciendo: "Poco va veros yo mudos,
Como hablen presentes tan lucidos;
Pues con lo que nos dieren los desnudos
Mejorarán el pelo los vestidos,
Y más me holgaré cuantos más vengan,
Por llevarlos adonde en más se tengan.

"Mas os hago saber que soy sabueso
De tales propiedades y costumbre,
Que con el grano de oro de más peso
Recibo mucha menos pesadumbre;
E yo prometo de tenello preso
En cárcel donde nunca vea lumbre,
Hasta que con bigonia y con martillo
Le demos rostro muy más amarillo.

"Ya que vuestras vergüenzas anden fuera,
Falten para sacármelos a plaza,
Que para mí será carga ligera
Eso que vuestras casas embaraza;
Y quiero más volver desta manera
Que tornar a bordón y calabaza;
Crecen con esto mis contentamientos
Y no menos salir con mis intentos.

"Pero tratar ya desto son extremos
Que refrescan pasados accidentes;
Bastará de presente lo que vemos
Para desengañar los insipientes;
Y agora será bien que convidemos
A este rey y algunos de sus gentes,
Dalles hemos algunas cosas buenas
Que ellos las pagarán con las setenas."

Los vocablos allí fueron baldíos,
Pero hicieron señas con las manos,
Diciéndole que viese los navíos

Con otros cinco o seis de sus hermanos;
Y porque se dejase de desvíos,
En tierra se quedaron diez cristianos:
El indio sin poner impedimento
Manifestó por obras ser contento.

En la nao los huéspedes noveles.
Aderezóse luego la comida,
Ponen la tabla, tienden los manteles,
Según la voluntad del que convida:
La mesa toda fue por sus cuarteles
De náutico bizcocho proveída,
Los vasos proveídos en el banco
De buen vino haloque, tinto y blanco.

De cosas a los indios peregrinas
Sirvieron alimentos suficientes,
Muy gentiles capones y gallinas
Guisados con sus ciertos adherentes;
Hubo muchas maneras de cecinas,
Conservas ansímismo diferentes,
Pero mucho más gusto les ponía
El sabroso licor que se bebía.

Porque el comer es poco, mal asado,
Desta gente de bajas esperanzas,
Mas su beber es tan demasiado
Que vence las mayores destemplanzas;
Y para tal efeto cual reglado
Hacen las sementeras y labranzas,
Pues por un cierto modo peregrine
De lo que hacen pan hacen el vino.

Estaban pues los nuestros espantados
De la rudeza desta compañía,
Y estímulos de hambre mitigados,
Negocio que la nuestra pretendía;
Quedaron estos nuevos convidados
Puestos en posesión del alegría
Que crían los licores de Metina
Y viñas de la tierra surrentina.

Ansí que, levantados de la cena
Sin uso de merced ni besamanos,
Volviéronse los indios a la arena
Donde dejó Colón los diez cristianos;

Alaban ellos la comida buena,
Los nuestros la riqueza de los granos,
Y viendo coyuntura conveniente
Habló Colón con todos lo siguiente:

"Muchas veces ofrece la ventura
A los hombres empresas de sustancia,
Y la posesión dellas asegura
El que sabe tener perseverancia;
Pero cuando se pierde coyuntura
Con ella desaparece la ganancia,
Pues ocasión que fue menospreciada
De todo lo que trajo deja nada.

"Por no saber tomar consejo sano
Antes que de sí tenga la querella;
Y ansí tenía yo por muy liviano
A quien en busca fue de cosa bella,
Si la halló, dejalla de la mano
Con intenciones de volver por ella,
Porque podría ser que sus amores
Hallasen luego nuevos poseedores.

"Aquí hallamos pues gentil amiga,
Y a mí que semejantes cosas miro,
Lo que podría ser me da fatiga
Antes de ver la causa del suspiro:
Desto conoceréis sin que más diga
El blanco do camino nuestro tiro,
Y es, a mi parecer, intención cuerda
Querer que lo hallado no se pierda.

"Solo Dios sabe casos venideros,
Y por su voluntad todo se guía,
Mas son negocios acontecidos;
Y por asegurarlos yo querría
Que quedasen algunos compañeros
En posesión de aquesta monarquía,
Porque no quede de españoles sola
La que por ellos se llamó Española.

"Este negocio no lo procurara
Ni en semejante riesgo los pusiera,
Si por lo que ya vemos no constara
Ser esta natural gente sincera;
No tiene que temer el que repara

En mi vuelta, pues ha de ser ligera,
Y para proveer a su defensa
Mayor la brevedad de lo que piensa.

"Para lo que durare la carrera
Usaremos de todas prevenciones,
Haremos un buen fuerte de madera
Por menos necesarias municiones;
Y para no buscar comida fuera
Dejaremos bastantes provisiones,
Pues las seguridades principales
Será no molestar los naturales.

"En esto cumplirá ser advertidos,
Y estas serán las más seguras prendas,
Porque todos los males sucedidos
De guerras, de rencillas, de contiendas,
Nacen de ser los hombres ofendidos
En mujeres, en hijas y haciendas;
Los robos, los agravios, la violencia
Gastan al más paciente la paciencia.

"A todos y aun a sí será molesto
Cualquier hombre bestial que en esto ande;
Y así quedáis aquí con presupuesto
De que tengáis recogimiento grande,
Sin divertirse nadie deste puesto
Y sin que más adentro se desmande,
Pues el tratar y andar con estas gentes
Pariría cien mil inconvenientes.

"Con mujer no se use desacato,
Aunque carezcan ellas de defensa;
Usad de sus comidas con recato
Si dellas rehiciertes la despensa,
Y si trajeren algo por contrato,
No vuelvan sin bastante recompensa,
Pues quedaran espejos y bonetes
Cuentas, cuchillos, hachas y machetes.

"Guiar manos y pies por esta vía
No puede ser mejor salvoconducto;
Y verdaderamente yo querría
Coger de más razones algún fruto;
Pues hemos de dejar la compañía,
Y estoy en este caso resolutivo,

Considerando ser inconveniente
Que falte ya de aquí cristiana gente.

"Al hombre valeroso y esforzado
Que responder quisiere con mi pecho,
Crea que le seré tan obligado
Cuanto merece tan heroico hecho;
Y ansímismo será galardonado
Con eminentes honras y provecho;
Debajo de los cuales presupuestos
Deseo ya saber quién serán estos."

Dijo nuestro Colón lo que quería,
Y ninguno de los con quien hablaba
A tales intenciones respondía,
Antes el uno al otro se miraba;
Y fuerza de temores deshacía
Aquello que vergüenza fabricaba;
Pero Martín Pinzón tomó la mano,
Diciéndole no ser consejo sano.

Y así dijo: "Hacerse lo posible
Todos lo deseamos y queremos;
Pero no me parece conveniente
La cosa que se hace con extremos;
Tengo pues por negocio muy terrible
División en la gente que traemos,
Para que los dejemos en aprieto
Que no puede parar en buen efeto.

"Cuanto más que región tan apartada,
Toda seguridad está con ella,
Y dudo yo que pueda ser hallada
De quien eternalmente supo della;
Y (lo que no será) si es salteada,
Los que dejáis no pueden defendella;
Y aun plega Dios que sostenerse puedan
Entre los moradores donde quedan.

"Pues aunque todos estos naturales
Muestran sinceridad y buen intento,
No me podréis negar el ser bestiales,
Sin fe, sin ley, sin buen conocimiento,
Sin peso, sin razón; y siendo tales
También se moverán a cualquier viento:
Un indiezuelo vil que los atice,

No dudaran hacer lo que les dice.

"Demás de que golosas ocasiones
Por horas y momentos nos recrecen,
Donde las más constantes intenciones
Puestas entre los lazos desfallecen;
Y contaréis a dedo los varones
Que si no caen en ellos no tropiecen,
Y para con tan vil y baja casta
En se descomponer la menos basta.

"Hecha pues destas cosas conjetura
Y muchas más que siento cerca desto,
No debe pareceros gran cordura
El no mudar aqueste presupuesto,
Donde no conocéis cosa segura,
Y al ojo veis el riesgo manifiesto,
Ordénelo mejor quien tiene mano,
Porque yo doy consejo de cristiano."

Oída la razón viva y entera
Aunque muchos loaron su buen seso,
Alteróse Colón en gran manera,
Y dicen que tentó tenello preso;
Mas el Martín Pinzón se hizo fuera;
Colón disimuló con justo peso,
Y con graciosa carta, viva, grave,
Le hizo que volviese con su nave.

Después que vino con su compañía
De mal y de prisión asegurado,
Colón ni más ni menos insistía
En aquel parecer determinado;
Sobre lo cual tuvieron gran porfía
Pareciéndoles ser mal acordado;
También hubo personas principales
Que en esto se mostraban neutrales.

Estando pues la gente castellana
Adivinando malos parederos,
Un capitán y cordobés, Arana,
Que en buenos hechos fue de los primeros,
Dijo: "Yo quedaré de buena gana
Como me den cuarenta compañeros,
Y para resistir los adversarios
Las armas y pertrechos necesarios."

Colón de ver aquel comedimiento,
Engrandeciolo bien con mil loores,
Haciéndole solemne juramento
De le hacer mercedes y favores,
Y en el hacer algún repartimiento
Que sus partes serían las mejores,
Y así por voluntad del que pedía
Fue luego señalada compañía.

Sacan a tierra pues lo que convino
Para tener bastante pasadía,
Barriles de bizcochos y de vino
Y de rescate cuanto se traía:
Cantidad de jamones, de tocino,
Pólvora, munición y artillería,
Pescados, bacallaos y cecinas
Y hasta dos docenas de gallinas.

Sierras, azadas, hachas sacan fuera;
Abrieron luego zanja bien fundada,
Hacen fuerte de tierra y de madera
Con sus troneras por la palizada;
Y en estas partes fue cosa primera
Por manos de cristianos fabricada;
Hicieron sus alturas como muros
A fin de que quedasen más seguros.

Los indios diligentes y contentos,
Más por sus voluntades que por ruego,
Hiciéronles pajizos aposentos
Que presto deshará rápido fuego;
No son agora tales sus intentos,
Mas turban ocasiones el sosiego;
Y porque destos hay largo proceso
Después os contaremos el suceso.

Aquesta fortaleza concluida,
Do pareció quedar seguramente,
Colón puso por obra su partida
Con el demás restante de su gente;
Refiéreles el orden de su vida
Y despidióse dellos blandamente:
No hubo rostros unos ni ningunos
Que quedasen de lágrimas ayunos.

Pero disimulando sus desmayos,
Embarcóse Colón con sus soldados,
Y piedras, oro, micos, papagayos
De diversos colores variados:
Diez indios destos, y otros de Lucayos
Que con ellos se van sin ser forzados,
A pique ponen pues las caravelas
Y al manso viento dan todas las velas.

Dejando ya la gente deste bando,
Según que ya dijimos con mantilla,
Las inquietas ondas navegando
Los otros van la vuelta de Castilla,
juicios diferentes consultando
Acerca desta nueva maravilla,
Cuya diversidad con sus estremos
En el canto que viene cantaremos.

CANTO SESTO

*Donde se trata cómo durante el tiempo de su viaje, la vuelta de España, decían varias
opiniones acerca destas partes. Y como llegando a España se divulgó
con gran admiración el descubrimiento susodicho*

Do faltan fundamentos de escrituras,
Y vamos atenedos a razones,
Nacen de las humanas conjeturas
Varias y diferentes opiniones:
Las cuales no caminan tan seguras
Que no tengan sus ciertos tropezones,
Que para mil porfías abren puerta
Y al cabo nunca dan con cola cierta.

Ansí por el discurso que habían,
Mostrándose la mar sin aspereza,
Tratando van de quién procederían
Gentes de tan grañidísima rudeza;
Con quien o por adonde pasarían
A tierras tan inmensas en grandeza,
Pues es parte distinta, como vemos,
De aquellas tres del mundo que sabemos.

Porque decían ser estas naciones

Faltas de los orgullos y los bríos
Que mueven los humanos corazones
A trastornar los mares y los ríos;
Y no pueden hacer navegaciones
A causa de estar faltos de navíos,
Y que canoas, balsas y piraguas
No podían arar prolijas aguas.

Entre tales porfías y reyertas,
No faltó curioso que decía,
Que estas tierras ya fueron descubiertas
Por gente que en Cartago residía;
Y viéndolas ser buenas y desiertas
Allí dejaron cierta compañía,
Y que por las derrotas era cierto
Ser las mismas que habían descubierto.

La vuelta destes hombres que las vieron
Cartago defendió con duro bando,
Pero los que dejaron (si vivieron)
Fueron según razón multiplicando;
Y por las tales tierras se estendieron
Gentes y poblaciones ensanchando,
De suerte que Cartago fue comienzo
Para tejerse tan inmenso lienzo.

Después que en la tal isla vieron canal
Habría disensiones y querellas;
Y estando llenos campos y zavas
De viejos, de mancebos y doncellas,
Pasaron a las islas comarcanas
Y a la gran tierra firme desde aquellas,
Y acá y allá por grande negligencia
Olvidaron las letras y la ciencia.

Pues aun en el labrar su bastimento
Eran muy apocados, torpes, flojos,
Y en ejercicios del entendimiento,
Ningunos eran más mancos ni cojos;
En las inclinaciones y el intento
Ajenos de concetos ortodoxos,
Y tal debía de ser la demás gente
Siendo de la que vieron descendiente.

Entre las variedades que refiero,
Que porfiando va nuestra campaña,

Hubo también un cierto compañero
Que dijo por grañidísima hazaña,
Ser estas las Hespérides de Hespero
Rey de las dichas islas y de España,
Aurífero caudal de Hesperetusa,
Que tanto celebró la vieja musa.

No faltaron aquí contradicciones
De nuestros navegantes castellanos,
Y aun el día de hoy hay opiniones
Y un no sé qué de pareceres vanos:
Diciendo que estas tierras y naciones
Mandaron algún tiempo los romanos,
Por un cierto dinero que labrado
En las minas de Acla fue hallado.

Esta tal invención o burlaría
A muchos extranjeros dio gran gusto,
Y es que por sus letras se veía
Moneda ser de Octaviano Augusto;
La cual hubo sospecha que corría
Entre gente de seso tan robusto,
¿Cómo, si fueron usos desta gente,
No hallaron más desta solamente,

Sino cantidad dellas copiosa,
Pues funden oro, y veis plata labrada?
O ¿cómo, si de gente tan curiosa
Como fue la romana ya nombrada,
No halláramos hoy alguna cosa
Que esta hiciera más certificada?
O ¿cómo, si de gente tan curiosa
No la pusieran ellos en historia?

Ansí que por no ver aqueste uso
De dinero por estos naturales,
En gran admiración a muchos puso,
Este que se halló sin otros tales;
Y más tan singular y tan recluso
En no jamás labrados minerales;
Echaban pues juicios a montones
En aquella sazón muchos varones.

Mas por entendimientos no mal sanos
Fue la pura verdad investigada,
Y hallóse que dos italianos

Hicieron esta burla señalada,
Echando la moneda por sus manos
En la mina que tengo ya nombrada;
Declaran entrambos esta suerte
En el último trance de la muerte.

A semejanza desta compostura
Se fingen otros cuentos y novelas,
Y no van fuera de su conjetura
Las gentes de las dichas carabelas,
En aquella sazón y coyuntura
Que navegando van a todas velas
Hablando destas cosas muy sin miedo
Cada cual en derecho de su dedo.

Como porfías van por un rasero,
Y corren las parejas sano y manco,
Puesto que nunca den en el terreno
A ninguno podéis poner estanco;
Como lo de Cartago y lo de Hespero,
Opiniones también fuera del blanco,
Acerca de lo cual a circunstancias
Colón dijo razones semejantes:

"Esos cartagineses pareceres
Conviene no tener por cierta cuenta,
Pues fueron (según dicen) mercaderes
Que no sé do se fueron con tormenta,
Y no llevaban hijas ni mujeres
Por quien aqueste mundo se acrecienta;
Pues venir a lo que hemos descubierto
Bien podemos tenello por incierto.

"Pero finjamos ser, aunque se yerra,
Por ir mal arrimados a verdades,
Está claro hacelles cruel guerra,
Hambre, temor, dolor, calamidades;
Al fin los consumió la misma tierra,
Do no suelen faltar enfermedades,
Y más, según afirman los leídos,
No siendo de los suyos socorridos.

"Ansí que nunca fue multiplicada
Tal gente por la cuenta que yo hago,
Pues no hallamos rastro ni pisada,
Ni un olor tan sólo de Cartago;

La gente, como veis, es desbarbada
Y amigos como niños del halago,
De letras no señales ni memoria,
Ni cosas esculpidas por historia.

"Fueron cartagineses más agudos,
Tuvieron más altivas condiciones,
No fueran tan bestiales ni tan rudos,
Antes más allegados a razones;
No viéramos andar hombres desnudos
Teniendo tanta copia de algodones,
La gente que hemos visto deshonesto
República tuviera bien compuesta.

"Y puesto que la gente separada,
Que destas dichas islas procedía,
Fuera por largos tiempos olvidada
Del culto que primero conocía,
Aquí permaneciera conservada
Aquella su primera policía;
Pues procuran los malos y los buenos
Venir a más y no venir a menos.

"Perdone pues cualquiera compañero
Porque este parecer yo le repruebo,
Y otra cosa también decirs quiero,
A la cual por razón sola me muevo:
Y es ser aquestas islas lo postrero
Que se pobló de aqueste mundo nuevo,
Siendo sus más antiguos pobladores
Vecinos de la costa pescadores.

"A cada cual de nos se nos alcanza,
Por experiencia larga que tenemos,
Poder atravesar con mar bonanza
Con aquestas piraguas que les vemos;
Y más estos que tienen confianza
En ir siempre desnudos y con remos,
Poniendo sus destrezas y primores
En ser buzos y grandes nadadores.

"Así que los primeros que surgieron
En estas islas grandes y menores,
Vecinos de la tierra firme fueron,
Y como dicho tengo, pescadores;
Pero resta saber por dó vinieron

A la tal tierra firme pobladores,
Pues lo que la ventura nos ofrece
De principio y origen no carece.

"Los que las tales tierras han poblado
Aquí pasaron por algún estrecho,
Huyendo de algún caso desastrado,
O ya buscando tierras de provecho,
Entonces el estrecho muy cerrado,
Y hubiese mayor boca después hecho;
Pues suelen en tormenta y en bonanza
Hacer por tiempos mares gran mudanza.

"No merece yerro que se crea
Tener el tal estrecho por muy cierto,
Tiempos podrían venir en que se vea
Mas no por navegante más esperto;
"también digo que puede ser que sea
Antes de muchos años descubierto;
Porque la tierra nueva descubierta
Para grandes empresas abre puerta.

"Por aquí pues pasaron estas gentes
Sirviéndose de balsas por navíos,
O ya fuesen los tales descendientes
De linajes gentiles o judíos;
O indio y gentil hechos parientes
Mezclándose las aguas de los ríos,
Y aun esta misma creo que sería
Gente de confusión y behetría.

"Fueron estas naciones divididas
De las partes do fueron procedentes,
Antes de ser las letras entendidas
Ni se comunicara a todas gentes;
Como tampoco son hoy conocidas
De infinitos hombres insipientes;
Porque puesto que corren buenas artes,
Aun no pueden llegar a todas partes.

"¿Cuántos pueblos hay entre cristianos
Por Italia, por Francia, por España,
Do no halléis lectores ni escribanos
Ni pueden a las letras darse maña?
Ved vuestros más vecinos y cercanos,
Ved la rusticidad de la montaña:

¡Qué sería, si hoy están tan botos,
Por siglos de memoria tan remotos!

"Ansí que letras nunca hallaremos
En este nuevo mundo descubierto,
Puesto que no dudamos que hallemos
Gente de más razón y más concierto;
Después que más adentro lo calemos,
Y el curso dél se muestre más abierto,
Reyes se hallaran y emperadores,
Potentes y riquísimos señores.

"En lo demás que Hespero nos ofrece,
Si consentís que diga lo que siento,
Cosa ridiculosa me parece
Y fuera de razón y fundamento;
Pues un tan gran olvido no merece
Un orbe de riquezas tan sin cuento,
Ni nuestros españoles son varones
Para se lo dejar entre renglones.

"Orbe tan principal, tan señalado
Tan lleno de riquísimos tesoros,
No pudiera no ser tan frecuentado,
Que cosa no supieran más de coro;
Y no sólo en navíos, mas a nado
Vinieran a coger manzanas de oro;
Las Hespérides pues del Oceano
Mas cerca las tenéis y más a mano.

"Puesto que se renuevan las naciones
Por tiempos, y los nombres se varían,
Nunca se pierden las contrataciones
Ni curso de los que iban y venían,
Mayormente hallando ricos dones
Con que más su caudal enriquecían;
Y en estos ricos reinos y tan buenos
Bien podemos creer no fuera menos.

"Pudiéramos también hallar señales
Que fueran más patentes o bastantes,
Como son edificios o animales
De los que llevar suelen contratantes;
Pero cosa no vemos de las tales,
Perros, gatos ni otros semejantes;
Al fin tal opinión o tal sospecha

Con ésta que es mejor queda deshecha.

"Y si quien esto dijo se movía
Por duración de las navegaciones,
No goza de victoria su porfía,
Ni me confundiré con sus razones;
Pues navegar entonces se hacía
Con muchas más prolijas dilaciones,
Como el nuestro será de otra manera
Desque mejor se sepa la carrera.

"Ansí que destas tierras, caballeros,
Nunca jamás nación tuvo memoria,
Sino que sois vosotros los primeros
Y los que merecéis toda la gloria;
Habéis de ser sus ricos herederos
Y origen y principio de la historia;
Y pues medida fue por vuestro vaso,
No se fable ya más en este caso."

Con semejantes temas y porfías
Caminan por la mar nuestros hispanos,
Sin que perturben sus derechas vías
Occidentales vientos ni solanos;
Y al cabo de correr cincuenta días
Llegaron a los reinos castellanos;
Súpose todo desde la ribera,
Y agora cantare de quó manera.

En un monte no menos levantado
Que el fuego que la máquina rodea,
Fingen un edificio fabricado
Que los lugares della señorea;
Pues no lo puede ser tan apartado
Que desde sus alturas no se vea
Y sean percebidas claramente
Las voces del oriente y el poniente.

Sus cercas y sus torres transparentes
Y en ellas varias cosas esculpidas,
Hay negociantes de diversas gentes
Que hacen las ignotas conocidas:
Los males y los bienes son patentes,
Exentas las entradas y salidas,
Pues con tener gran número de puertas
A todas horas las veréis abiertas.

La palabra que hablan al oído
Pasando por allí tan alto suena,
Que no puede hacer mayor ruido
En cóncavos lugares la voz llena;
Es luego lo secreto divertido
Ansí de cosa mala como buena,
A causa de ser todos pregoneros
Locuaces, fanfarrones y parleros.

Cada cual puede ser libre y exento,
Eso me da los malos que los buenos,
Y en las repeticiones de algún cuento
Siempre se dice más antes que menos;
Los que frecuentan más el aposento
De chismes y novelas andan llenos,
Del murmurio y ardores desta llama
Nace la gran gigante dicha Fama.

Hermana fue de Ceo y Encelado,
En fuerza y en grandeza más pujante,
De cuanto puede ser en lo criado
Escucha singular y vigilante:
Su cuerpo tan terrible y encumbrado
Que por menos se juzga ser Atlante,
Pues su conversación es en el suelo
Y junta la cabeza con el cielo.

A lo más alto sube sin escala,
No tiene su mirar impedimento,
De plumas son sus joyas y sus galas,
De ver y de mirar es el intento;
Ayudase de muy ligeras alas,
Veloces mucho más que las del viento;
Tienen todos sus plumas y cañones
Ojos a la manera de pavones.

Y siempre vigilantes y advertidos
Harto más que de Argos se nos cuenta;
Ansímismo posee mil oídos
Por do percibe lo que representa;
Cuantos nacieron son sus conocidos,
O ya con gran honor o gran afrenta,
A veces es feroz, a veces mansa,
Y cuanto más camina menos cansa.

Tiene desde los ojos a las plantas
En veces y murmurios muy enteras
Cien mil bocas y lenguas y gargantas,
Que lo fue y no fue tratan de veras;
Tiene por las espaldas otras tantas
Locuaces, habladoras y parleras,
Dicen lo cierto, hablan falsedades
Y mentiras a vueltas de verdades.

La vista de este monstruo tan terrible,
Penetra las paredes y rincones,
Percibiendo lo más imperceptible,
Hasta los más ocultos corazones;
Hácese muchas veces invisible,
Atalayando plazas y cantones,
Y así lo que pensáis ser ocultado
Por muchas partes anda derramado.

Con los efetos pues de tales mañas
A pregonar comienza los misterios,
Engrandecidos hechos y hazañas
Deste que descubrió nuevos imperios,
No solamente por nuestras Españas
Pero por otros muchos hemisferios,
Y puesta de rodillas y postrada
A nuestros reyes dio tal embajada:

"Príncipes de virtud pura y entera,
Católicos y bienaventurados,
Yo soy aquella Fama pregonera
De todos los presentes y pasados.
Entre ellos fui nacida y en la era
Que los primeros fueron engendrados,
Haciendo manifiestos los renombres,
Hechos y condiciones de los hombres.

"Porque sin respetar quiénes ni cuáles,
Ellos mismos me dieron por oficio
Decir siempre los bienes o los males
De todos cuantos fueron *ab inicio*,
Y en los estados altos y reales
Uso con más vigor tal ejercicio:
Pregono de los males más o menos,
Mas en quien más reparo son los buenos.

"Destos dije grandezas y no pocas

En edades presentes y pasadas,
Ansí de las espadas como tocas,
Mas ya no pueden ser rememoradas,
Por tener sin cesar lenguas y bocas
En vuestras escelencias ocupadas,
Callando los loores de otras gentes,
Delante vos y vuestros descendientes.

"Heroicos hechos son claros y bellos
Los de otros capitanes y señores,
Mas no me dan lugar a tratar dellos
Los vuestros y de vuestros sucesores;
Y aun dudo si podrá comprehendellos,
Porque monarcas son emperadores,
Por quien tengo de ser esclarecida,
Y a quien he de servir toda la vida.

"De más del gran imperio de romanos,
Imperio ternán otro, dél distinto,
Aquestos sucesores soberanos,
Que mayores serán de lo que pinto:
Verná Felipe Magno, rey de hispanos,
Hijo del invencible Carlos quinto,
Señor universal de las regiones
De árticas y antárticas naciones.

"De todo lo sabido y encubierto
Aqueste regirá la monarquía,
Lo más incierto desto hago cierto,
Sin olor de lisonja ni falsía;
Porque vuestro Colón ha descubierto
El mundo que mil veces prometía:
Llegado es ya con hombres de estrañeza,
Y muestras de grandísima riqueza."

Encareció las nuevas que reporta
Con otro razonar muy más prolijo;
Pero con todo esto quedó corta,
Pues era mucho más de lo que dijo:
Los reinos conociendo lo que importa,
Bendicen al que todo lo bendijo,
Y al inventor de los descubrimientos
Estaban esperando por momentos.

Colón dio gracias al Omnipotente
Cuando desembarcó donde quería;

Y en Palos donde estaba de presente
Causó sumo contento y alegría,
Ocurriendo gran número de gente
A ver los hombres nuevos que traía,
Los granos de oro, piedras escelentes,
Las aves de las nuestras diferentes.

Con las recreaciones que convino,
De todos recibía gran deporte,
Del consorcio fiel que con él vino
Regalaron también cualquier consorte;
Mas él, no dilatando su camino,
Luego se despachó para la corte,
Para le dar al rey las relaciones,
Y conseguir merced y galardones.

Efetuando pues aquesta vía,
Que con todo hervor continuaba,
Gran número de gentes acudía
A cualquiera lugar donde llegaba,
Y con admiración se detenía
En contemplar las cosas que llevaba;
No solos los vecinos populares,
Pero también personas singulares.

Como mozuelos rústicos nacidos
En el cortijo vil o pobre villa,
Que en su rusticidad fuesen traídos
A ver las escelencias de Sevilla;
Y de tan grandes cosas conmovidos
Juzgasen ser extraña maravilla,
Y estuviesen de platos tan inmensos
Atónitos, pasmados y suspensos;

Ansí también por campos o poblados
Do quiera que guiaba sus pisadas,
Hacia los humanos espantados
De ver gentes destotras estremadas;
Admíranse los dotos y letrados,
Las gentes simples y los avisados.
Los mozos, los de trémulas querellas,
Las viejas, mozas, niñas y doncellas.

Pues el aumentador de la corona,
En continuación desta porfía,
Llegó con los demás a Barcelona,

Adonde nuestro rey cortes tenía,
Y donde recibieron su persona
Con nunca jamás vista cortesía,
Porque los altos reyes de Castilla
En su presencia mandan dalle silla.

Reciben deste hecho gran consuelo
Aquellos benditísimos cristianos;
Y el Gran Colón con el honesto velo
Que usan avisados cortesanos,
Hincadas las rodillas por el suelo
A sus Altezas les besó las manos,
Y dio la delación de su ventura
Por bastantes razones y escritura.

Holgó la reina mucho de la cuenta
Que daba, y de las cosas que decía;
Mas sin comparación fue más contenta
Viendo la nunca vista compañía,
Y mucho más de ver que le presenta
Aquellos granos de oro que traía,
Y aquellas aves verdes coloradas,
De hombres jamás vistas ni halladas.

Las damas, los galanes más polidos,
Los que tuvieron esto por patrañas,
A gran admiración son conmovidos
Cuando miraban cosas tan estrañas,
Juzgando por varones escogidos
Los que supieron darse tales mañas,
Y juntamente con los que se espantan
Los ánimos de muchos se levantan.

Porque por acudir a lo que debe
El varón de prosapia generosa,
Viendo proezas otras él se mueve,
Con impulso de envidia virtuosa;
Y hace que su gloria se renueve
Con alguna hazaña grandiosa,
Sin que cosa se ponga por delante
De riesgo ni peligro que lo espante.

Ansí también el noble cortesano,
Oyendo tales cosas se destierra,
Encendido de brío más lozano,
Y lleno del deseo de tal tierra,

Para probar allí la fuerte mano
Que piden los rigores de la guerra,
Gozando los despojos y preseas
Que esperaban sacar destas peleas.

Hablaban al Colón, y respondía
A voluntad de todos y a medida,
El cual ya deseaba ver el día
En que se despachase su partida,
Por ir a socorrer su compañía,
Y ansímismo dar orden a su vida;
Están desto los reyes advertidos,
Y del deseo mismo poseídos.

Mas luego dieron a la nueva planta,
O plantas nuevas de la tierra rica,
La norma que las ánimas levanta
Y a riquezas eternas las aplica,
Haciéndolas lavar con agua Santa
Que culpas y pecados purifica,
Siendo los mismos reyes sus padrinos
Como testigos ciertos fidedignos.

Luego consultan la romana sede,
Mediante petición en todo pía,
Para que les conceda como puede
El mando desta nueva monarquía;
Lo cual el padre Santo les concede,
Y sus bastantes letras les envía;
Y el que les concedió las bulas desto
Fue Alejandro, deste nombre sexto.

Teniendo pues la rueda con el clavo,
Con el Colón hicieron el concierto,
Que fue, si le durara, harto bravo,
O con salud o ya después de muerto;
Pues de sus rentas daban el dozavo
De lo por descubrir y descuberto,
Y mandan que se parta brevemente
Con copia de navíos y con gente.

Mas para que volviese más pujante
Y fuese de la gente respetado,
Nombráronlo también por almirante,
Por ser honrosísimo ditado;
Ansímismo con honra semejante

Bartolomé Colón, adelantado,
Mandáronle las cosas que convino
Y sobre todas el honor divino.

Enviaron también estos señores,
Como reyes en todo proveídos,
Bastante copia de predicadores
En costumbres y letras escogidos,
Para que de tan buenos preceptores
Fuesen los naturales instruidos,
De quien por provisor vino conscrito
Fray Buil, catalán, fraile benito.

Demás de catalanes y soldados
Instrutos en el uso de las guerras,
Envían hombres llanos y casados
Para labor y culto de las tierras,
Y muchas diferencias de ganados
Que huellen así llanos como sierras,
Y a vuelta de los hombres principales
Mecánicos y diestros oficiales.

Porque la majestad sacra quería,
También entre banderas y estandartes,
Entrejerir razón y policía,
Divina religión y buenas artes;
Y todo lo que el mando producía
Sembrar y trasplantar en estas partes;
Dar a los naturales beneficios
De provechosas artes y de oficios.

Quisieran estos reyes singulares
En aquestos sus amplios señoríos,
Que hasta las zavas y manglares
Y todas las riberas de los ríos
Se les tornaran vidas y olivares,
Y no campos inmensos tan vacíos,
Sino hacer las tierras provechosas
Y en ellas jamás ver gentes ociosas.

Debióles parecer impedimento
Para civiles guerras y contiendas,
Total, porque lo es según yo siento
A los que están asidos destas prendas;
Y camino de grande movimiento
El carecer de tierras y haciendas,

Porque gentes baldías y perdidas
No temen de perder almas y vidas.

Habían otras cosas ordenado,
Segur disposición de aquella era,
Y dádoles navíos y recado
A los que de correr pan de carrera;
Pero quedémonos en este estado,
Y aquesta parte sea la primera:
Vamos a las elegías prometidas
Donde estas gentes van entretrejidas.